

FORO

Los retos de la promoción de la lectura en Iberoamérica

MEMORIA

4 Y 5 DE NOVIEMBRE DE 2021 ▀ CDMX



Organizado por:



MÉXICO
PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA



**ESTRATEGIA
NACIONAL DE
LECTURA**

OEI



fundación sm

Presidencia de la República

Eduardo Villegas Megías

Coordinación de Memoria Histórica y Cultural de México y responsable de la Estrategia Nacional de Lectura

Ana Isabel López Estrada

Secretaría Técnica de la Estrategia Nacional de Lectura

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)

Patricia Aldana Maldonado

Representante Permanente de la OEI en México

Rodrigo Limón Chávez / Xounely Chandel Dávila Gutiérrez

Coordinación General de la Publicación

Fundación SM México

Cecilia Eugenia Espinosa Bonilla

Directora

Alejandra R. Pérez Becerril

Gestora de proyectos

Jonatan Arturo Galarza Esparza

Coordinación editorial

Laura de la Torre Rodríguez

Edición

Manuela Alejandra Coy Ospitia

Lina Paola Quiroga Castro

Transcripción

Laura de la Torre Rodríguez

Corrección de estilo

Quetzal León Calixto

Dirección de arte y diseño

Estefanía Ortiz Hinojosa

Diseño

Maricarmen Martínez Muñoz

Diagramación

Ricardo Tapia

Coordinación de iconografía e imagen

Carlos Vargas, 2022

Fotografía

Carlos López

Digitalización e imagen

Memoria del foro *Los retos de la promoción de la lectura en Iberoamérica*.

Primera edición, 2022 D.R. © Fundación SM

de Ediciones México, A. C., 2022 Magdalena

211, colonia Del Valle, 03100, Benito Juárez,

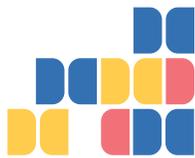
Ciudad de México

Tel: (55) 1087 8400

www.ediciones-sm.com.mx

No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La marca Fundación SM® es propiedad de SM de Ediciones, SA de CV.



FORO

Los retos de la promoción de la lectura en Iberoamérica

MEMORIA

4 Y 5 DE NOVIEMBRE DE 2021 ▀ CDMX



MÉXICO
PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA



ESTRATEGIA NACIONAL DE LECTURA

OEI



fundación sm



Inauguración	7
Cecilia Eugenia Espinosa Bonilla	8
Eduardo Villegas Megías	11
Patricia Aldana Maldonado	14
Conversatorio 1: Públicos y actores	17
Moderadora. Mónica Romero Girón	18
Alicia Baroni	19
Biblioteca Infantil y Juvenil República Dominicana, la promoción de la lectura, un esfuerzo en conjunto para la construcción de un mejor mañana	20
Beatriz Helena Robledo	27
Y si miramos desde otro lugar...	28
María Emilia López	35
Estatus y desafíos actuales en la promoción de la lectura	36
Conversatorio 2: Espacios y dinámicas	47
Moderadora. Ana Isabel López Estrada	48
Carola Martínez Arroyo	49
La significación de la lectura	50
Consuelo Silva Galván	60
Escribir como Lectores, un espacio de acompañamiento	61
Sebastián Concha	70
Tambos de Lectura: espacios y dinámicas	71

Conversatorio 3: Políticas públicas y beneficios	77
Moderadora. Andrea Talamoni	78
Ángela María Pérez	79
Brechas y ciudadanía	80
Isela María Mo Amavet	89
El rol de las bibliotecas en las estrategias de alfabetización y promoción de la lectura	90
Paula Larrain	95
Panorama del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de Chile	96



The background features a large, rounded blue shape on the left side, set against a vertical rainbow gradient that transitions from yellow at the top to purple at the bottom. The word "Inauguración" is written in white, bold, sans-serif font across the bottom of the blue shape.

Inauguración



Cecilia Eugenia Espinosa Bonilla

Directora de Fundación SM México

Es licenciada en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con especialidad en Planificación y Formulación de Política Educativa, por el Instituto Internacional de Planificación Educativa (IIPÉ-Argentina).

Colaboró durante diez años en la Secretaría de Educación Pública (1998-2008), en donde ocupó cargos como asesora del subsecretario de Educación Básica, Lorenzo Gómez-Morín Fuentes, y coordinadora de Vinculación Académica de la Dirección General de Desarrollo de la Gestión e Innovación Educativa. Creó y coordinó la revista *Educare. Nueva Época*. Fue tutora a distancia del Diplomado Superior en Gestión Pedagógica e Institucional de la FLACSO. Ha tenido experiencia en las áreas de periodismo e investigación. De 2008 a la fecha forma parte del equipo de Grupo SM, a cargo de Publicaciones y Servicios para Profesores y Soluciones Educativas Digitales. Actualmente es directora de la Fundación SM en México.





Muy buenos días a todas y a todos. Es para mí un gusto enorme darles hoy la bienvenida a este foro que hemos titulado *Los retos de la promoción de la lectura en Iberoamérica*. Quiero enviar un saludo y mi agradecimiento al maestro Eduardo Villegas Megías, responsable de la Estrategia Nacional de Lectura de la Presidencia de la República, y a mi amiga, colega y aliada en varios proyectos desde hace ya varios años, Patricia Aldana, directora y representante en México de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). Es un gusto poder coincidir en eventos de esta naturaleza en el que nos proponemos reflexionar sobre los retos y desafíos de la promoción de la lectura que en la actualidad enfrentan los países de Iberoamérica. Gracias también a Alicia Espinosa de los Monteros y a los intérpretes de señas.

Reconocemos que la lectura y la escritura están en la base del proceso educativo de nuestra sociedad y son esas competencias habilitantes las que pueden asegurar el éxito en el desarrollo de nuestras niñas, niños y jóvenes.

El siglo XXI nos ha impuesto retos al exigir a sus ciudadanos nuevas habilidades que les permitan moverse con asertividad en un mundo que cambia constantemente y en el cual hay un exceso de información. La capacidad de filtrar y cuestionar los textos, así como de posicionarse ante ellos con una mirada crítica, se ha vuelto indispensable.

Las pruebas nacionales e internacionales revelan que las niñas, niños y jóvenes en México, en Latinoamérica y en muchos países del mundo no están adquiriendo las competencias necesarias para enfrentar de manera eficaz los retos que les depara el presente y, más aún, el futuro. En particular, no adquieren las habilidades para ingresar plenamente a la cultura escrita.

La pandemia que ha sacudido al mundo provocada por la covid-19 nos pone un escenario todavía más complejo que debemos analizar y enfrentar.

Por ello, durante estos dos días, queremos reflexionar sobre los retos y las oportunidades dentro y fuera de la escuela para mejorar considerablemente las prácticas de lectura y escritura en la región iberoamericana.





En Fundación SM somos una organización centrada en construir un mundo mejor para todos mediante la educación y la cultura. Una de nuestras líneas más importantes es la del fomento a la lectura y a la escritura entre niños y jóvenes, pero también entre los adultos que los acompañan. Lo hacemos por medio de proyectos que estimulen la producción de textos de calidad —por lo que convocamos a diversos premios literarios, de ilustración y de experiencias lectoras que incentiven la creación artística y el fomento de la lectura y de la escritura—, así como con programas de formación dirigidos a profesores, bibliotecarios y mediadores, como son los encuentros de promotores de lectura que impulsamos en el marco de varias ferias de libro locales. Es justo en esta línea de formación en la que se inscribe el desarrollo de actividades como la que hoy nos reúne.

Tendremos tres mesas con especialistas de primer nivel que conversarán sobre tres temas fundamentales para la promoción: públicos y actores; espacios y dinámicas; y, finalmente, políticas públicas y buenas prácticas.

Agradecemos profundamente a los expertos que compartirán con el público que nos acompaña sus experiencias y reflexiones en torno a estos temas y que nos permitirán tener un panorama amplio de lo que ocurre en la región iberoamericana. También, les agradecemos a todos ustedes su participación. Esperamos que nos acompañen durante estas tres mesas y que se lleven de estas conversaciones elementos que puedan orientar el camino para mejorar las prácticas de lectura y escritura en nuestros países. Muchas gracias.





Eduardo Villegas Megías

Coordinación de Memoria Histórica y Cultural de México
y responsable de la Estrategia Nacional de Lectura de la
Presidencia de la República

Es filósofo por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su formación se complementa con su investigación de doctorado orientada a la revisión crítica de la estructura y superestructura de la obra de Karl Marx.

Ha sido docente en el Centro de Enseñanza para Extranjeros y en el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Además, cuenta con publicaciones especializadas en filosofía política. Gracias a su amplia formación académica, juega un importante papel en la incidencia de las políticas públicas a nivel educativo y cultural de este país.

Actualmente, es titular de la Coordinación de Memoria Histórica y Cultural de México en la Presidencia de la República, donde tiene a cargo el compromiso número 100 del Gobierno de México: la recuperación de la memoria histórica y la Estrategia Nacional de Lectura.





A lo largo de los años, diferentes iniciativas han contribuido con su granito de arena en la promoción de la lectura. En todo el mundo, sobre todo en países como México, la generación de personas lectoras es un reto. Mientras que en Islandia la población lee en promedio 2.3 libros al mes, en México se leen apenas 3.4 libros al año, de acuerdo con el Módulo de Lectura del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), cuyos datos corresponden únicamente a la población urbana.

Por ello, es necesario construir hábitos de lectura que traigan consigo las ventajas del buen entendimiento de los textos escritos y el camino para lograrlo es incentivar un acercamiento por gusto a los libros. En la Estrategia Nacional de Lectura del Gobierno de México asumimos este enorme desafío, con la convicción de que no hay una fórmula mágica para enfrentarlo en sus múltiples factores. Existe una variedad de herramientas, formas y métodos para desarrollar la lectura en los diferentes segmentos demográficos, la cual se enriquece cuando existe una dirección política que la acompañe.

Primero, es necesaria la suma de voluntades, tanto de los sectores gubernamentales como de los no gubernamentales. La articulación de acciones a nivel federal, estatal y local permite que los esfuerzos realizados por cada institución tengan un mayor impacto mediante las experiencias compartidas y su expansión a otras áreas. El foro organizado en colaboración con la oficina de la OEI en México y la Fundación SM es un ejemplo de lo que se puede lograr con el trabajo en equipo. A través del espacio virtual, se enlazó a especialistas de México y de otros países de América Latina para discutir sobre comunidades, espacios y políticas públicas en materia de lectura.

Segundo, es útil reiterar los beneficios y la satisfacción que dejan la palabra escrita. El mensaje de fondo es que “leer transforma”. Leer transforma las relaciones interpersonales; leer transforma la creatividad y el ingenio; leer transforma la participación democrática; en fin, leer transforma, para bien, el rumbo de las sociedades. Este poderoso mensaje se pierde para quien ve en la lectura una mera carga académica.





Tercero, la lectura trasciende las fronteras de la individualidad, por más que sea siempre una facultad que cada quien desarrolla para sí. De ahí que debemos tender los puentes de la apatía al entusiasmo. La justicia y la paz requieren voces que hablen y oídos que escuchen acerca de la exclusión, el racismo, la violencia y el olvido.

Finalmente, solo me resta agradecer la voluntad de las instituciones y de las y los especialistas que han hecho posible esta antología, cuyas reflexiones abren camino en el movimiento de lo que se ha hecho y de lo que se debe hacer.





Patricia Aldana Maldonado

Representante permanente de la OEI en México

Licenciada en Psicología por la Facultad de Estudios Superiores de la UNAM, con especialidad en Psicoterapia desde el Enfoque Centrado en la Persona. Cuenta con la maestría en Educación por la Universidad Tecnológica de México, y con un diplomado en Tecnología Educativa. Se ha desempeñado como psicoterapeuta principalmente en atención a niños, niñas y mujeres maltratadas.

Fue gerente de Recursos Humanos de una empresa dedicada a la distribución de materias primas para industrias. Desde el 2000, ha colaborado en la Representación de México de la OEI. Ha organizado seminarios, talleres, encuentros, festivales y concursos. También ha colaborado en la elaboración de publicaciones educativas y culturales, y ha coordinado proyectos del ámbito iberoamericano, como movilidades de docentes y de alumnos, redes, proyectos con la Unión Europea, entre otros. Hasta el 2018 se desempeñó como coordinadora de Cooperación de la Organización. Actualmente, es directora y representante en México de la OEI.





La Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), en su más reciente programa presupuesto, 2021-2022, y dentro de su línea estratégica Educación, arte y cultura, contempla el fortalecimiento de la lectura. Desde la oficina en México, reconocemos el valor de la promoción de la lectura en Iberoamérica, y en ella, se sientan las bases de la enseñanza que permita el desarrollo cognitivo, empático y emocional en las personas.

La lectura actúa como un ente formativo. Más que incorporar conocimientos, es una habilidad que alienta la imaginación, el desarrollo del pensamiento y la reflexión, y mejora las condiciones sociales y humanas. Es fundamental desarrollar e incorporar el hábito de la lectura desde la edad temprana, pues, con ello, las futuras generaciones serán resilientes y, además, se potencializa un mejor porvenir para las niñas y los niños.

Desde la OEI en México, reafirmamos el compromiso de promover la lectura en México e Iberoamérica. Somos conscientes de que, desde antes de la llegada de la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 (covid-19), los niveles de lectura en nuestra región eran bajos. De acuerdo con la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), a causa del cierre de las escuelas, más de cien millones de niños, niñas y jóvenes quedarán por debajo del nivel mínimo de competencia lectora. Además, se debe reconocer que los modos y formatos de leer se han reinventado, de manera que los medios digitales y dispositivos electrónicos se han convertido en grandes aliados para hacer de la lectura un hábito más asequible y accesible.

La pandemia ha potencializado la importancia y el protagonismo que representó el acto de la lectura en nuestra región, pero, sobre todo, en las niñas, niños y jóvenes. Por ello, junto con la Coordinación de Memoria Histórica y Cultural de México y Fundación SM en México, realizamos el foro *Los retos de la promoción de la lectura en Iberoamérica*, con el objetivo de conocer el estatus y los desafíos de la lectura.





El foro nos permitió conocer de primera mano aquellas buenas prácticas que se han puesto en marcha desde los diversos países de la región iberoamericana para acercar el gusto por la lectura a toda la población. Esto nos abre una nueva perspectiva para replicar o tomar como base dichas experiencias y efectuarlas en nuestro país, así como para hacer más asequible el acceso a libros, y visibilizar y reconocer a las bibliotecas públicas como puntos de encuentro para la promoción lectora y cultural.

Acciones presentadas como Leer Nos Conecta desde Casa, de la oficina nacional de la OEI República Dominicana, e Iberlectura, de la oficina nacional de la OEI Argentina, se enmarcan como acciones con el claro propósito de promover el interés por la lectura en diversos formatos, al igual que brindar un apoyo para el diseño y la ejecución de políticas públicas orientadas al fortalecimiento y cohesión de la lectura en nuestras sociedades.

Para aumentar los niveles de lectura en nuestras sociedades será necesario establecer objetivos concretos, pero además ampliar alianzas y sumar esfuerzos. Este proyecto en conjunto nos recuerda la importancia y el poder que tiene la cooperación entre las diversas instituciones para llevar adelante iniciativas que permeen en el desarrollo integral de niñas, niños y jóvenes.

Este documento recopila las reflexiones, preocupaciones y avances que se han realizado en torno al fortalecimiento de la lectura en México e Iberoamérica. Esperamos que sirva de apoyo para las y los lectores en el marco y desarrollo de sus actividades profesionales y personales.

Finalmente, agradezco a los equipos de trabajo de la Coordinación de Memoria Histórica y Cultural de México y Fundación SM México, al igual que a las y los especialistas invitados, por hacer posible la realización del foro *Los retos de la promoción de la lectura en Iberoamérica* y del presente documento.



 Conversatorio 1

Públicos y actores



Mónica Romero Girón

México

Moderadora

Licenciada en Lengua y Literaturas Modernas Inglesas por la UNAM, con máster en Promoción de la Lectura y Literatura Infantil por el Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil, Universidad Castilla-La Mancha. Trabajó en la Dirección General de Publicaciones del Conaculta, ahora Secretaría de Cultura, como gestora cultural para festivales de fomento de la lectura, ferias internacionales del libro y la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil. Ha sido agente de ilustradores en México para la agencia española Pencil Ilustradores; gestora cultural independiente; curadora de diversas exposiciones para IBBY México y el Gobierno de la Ciudad de México; coordinadora editorial de literatura infantil y juvenil en Ediciones Castillo. Actualmente, es coordinadora editorial de literatura infantil y juvenil en Ediciones SM México, dictaminadora de proyectos académicos para diferentes universidades y profesora de cursos y talleres sobre literatura infantil e ilustración.





Alicia Baroni

República Dominicana

Es compositora, cantante, psicóloga, profesora, libretista y productora de musicales infantiles. Fue reconocida en Hiroshima, Japón, por sus aportes musicales a la conmemoración del 50 aniversario de la bomba atómica. Participó como jurado en el Festival Cantautores de la Universidad Juárez, Tabasco, México. Fue subdirectora artística del canal estatal Radio Televisión Dominicana y directora de Quisqueya TV, canal de índole social.

En agosto de 2020, fue nombrada directora de la Biblioteca Infantil y Juvenil República Dominicana, desde la cual instruye, fomenta y supervisa las actividades dirigidas a la promoción de la lectura, tales como:

- Talleres de comprensión lectora
- Cuentacuentos
- Clubes de lectura
- Visitas a orfanatos y a niños de comunidades vulnerables, a quienes lleva operativos culturales para promover la lectura
- Encuentros y conversatorios entre escritores, niños y jóvenes
- Edición de libros para apoyar a los escritores nacionales, y donación de ejemplares a escuelas, clubes y organizaciones sin fines de lucro
- Campañas de motivación lectora para padres, con préstamos de libros para que lean con sus hijos





Alicia Baroni

Biblioteca Infantil y Juvenil República Dominicana, la promoción de la lectura, un esfuerzo en conjunto para la construcción de un mejor mañana

Mi país, República Dominicana, es de grandes contrastes en todos los niveles, desde el social y político hasta el cultural. A lo largo de los años, nos hemos adaptado a los cambios. En ocasiones, ha resultado difícil, porque las transiciones de gestión gubernamental no permiten conservar la institucionalidad y, por ello, proyectos y programas que inician en un determinado periodo, a veces, nacen muertos por esta debilidad sociopolítica que nos ha sido difícil contrarrestar. No obstante, seguimos esperanzados y, por tal razón, implantamos programas educativos y culturales desde nuestras posiciones que nos permitan aportar al menos un grano de arena para proporcionar los cambios que nos encaminen a un verdadero desarrollo y crecimiento como nación.

He hecho esta breve introducción para exponer la razón por la que no tenemos una cultura lectora. Como mencioné, no es porque se hayan dejado de lado todos los esfuerzos, sino porque las circunstancias políticas no han

CONVERSATORIO 1





permitido dar seguimiento a los planteamientos de motivación y enseñanza de amor a la lectura para nuestros niños y jóvenes.

Además de laborar como directora de la Biblioteca Infantil y Juvenil República Dominicana (BIJRD), soy profesora de guitarra, canto y cultura musical en una escuela del sector público y, cada mes, los niños del primer ciclo de estudios primarios leen un libro que luego comentan y disciernen con sus profesores y compañeros. Participo en este foro con la certeza de que nos ayudará en gran medida a poder realizar nuestro trabajo con mayores y positivos resultados.

El papel de los mediadores de lectura

La mediación de la lectura debe ser destacada como una herramienta efectiva para estimular una relación directa con el libro. El objetivo principal de la mediación es formar lectores y promover el hábito de la lectura, lo cual puede ser logrado mediante la gestión de encuentros atractivos entre el libro y el lector. En dicho proceso, es esencial reconocer a la lectura como un valioso recurso que permite la formación de entes críticos con amplia capacidad de discernimiento.

Entonces, el mediador de la lectura es aquel que ofrece la posibilidad de establecer ese estrecho vínculo con la lectura y con la magia del conocimiento que proporcionan los libros, por medio de la gestión de iniciativas, encuentros y actividades que tengan como centro al libro y a la lectura.

Esas acciones deben considerar la integración de elementos atractivos relacionados con los gustos y las edades de los lectores en cuestión: mundo de fantasía para los más pequeños; exploración para adolescentes; acción, crecimiento personal y reflexión para los jóvenes y adultos. Se agregan a estas propuestas las innumerables posibilidades que ofrecen las tecnologías de la información y las plataformas.





A título propio desde la BIJRD, que es además centro cultural, desarrollamos como mediadores de lectura los siguientes proyectos y actividades:

- **Concurso Nacional de Booktubers.** Es una iniciativa realizada con el objetivo de promover la lectura a través de las herramientas digitales. Está dirigido a niños, adolescentes y jóvenes de todo el país, entre los nueve y dieciocho años, en tres categorías: Categoría A, de nueve a doce años; Categoría B, de trece a quince años; y Categoría C, de dieciséis a dieciocho años. Los participantes presentan un video de uno a tres minutos de duración, en el cual realizan una crítica o reseña de un libro (novela, cuento, poesía o teatro), y lo publican en su cuenta de YouTube.
- **Encuentro Internacional de Booktubers.** Se organiza con el objetivo de promover e incentivar la lectura mediante la vinculación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Participan jóvenes *booktubers*, escritores invitados internacionales y jóvenes *booktubers* dominicanos que usan YouTube para compartir contenidos y opiniones sobre los libros que leen.
- **Concurso Nacional Botellas Literarias.** Con el patrocinio de Bepensa Dominicana y Coca-Cola, esta competencia busca sensibilizar a los adolescentes sobre la importancia de cuidar el medioambiente y despertar la creatividad literaria y artística en los estudiantes mediante la creación de obras de arte con materiales reciclados. Los participantes deben inscribirse en el portal institucional <www.bijrd.gob.do> y recoger en la biblioteca una botella que contiene un texto que debe ser usado de inspiración para crear una composición artística.
- **Fiesta del Cómic.** Es un espacio para fomentar y promover la lectura, despertar la imaginación e incentivar a la niñez y juventud del país a ser creadores de historias. El evento internacional incluye conversaciones





con importantes referentes del género, ilustraciones en vivo, talleres de historietas, charlas, exposiciones de dioramas, documentales, *cosplay* (juego de disfraces) y lectura. Se presenta como una gran oportunidad para profundizar en el desarrollo de la narrativa gráfica en el país, así como para conocer las nuevas tendencias en la actualidad.

- **La Batalla de los Cuentos.** Concurso dirigido a estudiantes de trece a dieciocho años. Se crea con el objetivo de motivar a los jóvenes a la lectura de obras de autores dominicanos, al mismo tiempo que socializan y compiten con otros chicos de su misma edad.
- **Deletreando.** Mediante él, se promueve el aprendizaje del idioma español, la excelencia ortográfica, la ampliación del vocabulario y se estimula la capacidad de observación.
- **Te Regalo un Sueño.** Se realiza junto con el Programa Internacional de Acercamiento a la Literatura Infantil (PIALI) con el objetivo de alentar la creatividad infantil y fomentar el aprecio por la lectura y la creación literaria.
- **Festival Internacional de Cuentacuentos.** Los artistas cuentacuentos estimulan la imaginación y la creatividad, por lo que representan un instrumento didáctico por excelencia para el aprendizaje. Este evento se organiza con el objetivo de transmitir conocimientos mediante la palabra viva al tiempo que el público se divierte.
- **Clubes de Lectura.** Los clubes de lectura de la BIJRD son espacios para leer y discutir sobre libros, autores y actividades relacionadas. Su objetivo principal es el fomento de la lectura. Se elige periódicamente un libro que todos los integrantes deben leer de forma individual o colectiva. Cada participante hace su análisis y aportes individuales sobre la lectura seleccionada. En colectivo, se valora la obra y se intercambian





impresiones. Con estos clubes, también se desarrollan otras capacidades en los participantes como son un pensamiento más crítico e independiente, aumento de su vocabulario, mejoras en la escritura y acentuación, así como en la forma de expresar sus ideas. Además, en el club de lectura juvenil se potencia el debate y se estimula el conocimiento de tendencias y movimientos literarios diversos.

- **Congreso de Animación a la Lectura.** Es un espacio de discusión y adquisición de saberes enfocado en la animación a la lectura y en dotar a los maestros y bibliotecarios de técnicas y herramientas para desarrollar programas de promoción y fomento del libro y la lectura.
- **Encuentro con el Escritor.** Encuentro con escritores donde comparten con los usuarios su trayectoria literaria, su proceso de escritura creativa y recomendaciones de libros.
- **En Voz Alta.** Es una estrategia que busca seducir a los lectores al compartir experiencias con los libros de destacadas personalidades de la sociedad dominicana.
- **La Hora del Cuento.** Es un momento para transmitir literatura a los niños. Es una hora muy demandada en las salas infantiles. En ella se busca el desarrollo de la imaginación, el lenguaje, la atención, la capacidad para memorizar y el gusto por los libros. Procuramos siempre que sea muy alegre y entretenida.

Es preciso destacar que, en la actualidad, los mediadores de lectura tienen importantes retos que enfrentar y superar. Uno de los principales son las distracciones de la virtualidad en la era digital. Aunque hemos mencionado con anterioridad que ofrecen innumerables posibilidades, también pueden alejar a sus usuarios del hábito de la lectura. Es menester, entonces, del mediador encontrar la manera de captar la atención de ese lector distanciado con la





creación de alternativas que combinen las bondades virtuales con la esencia de la lectura. Como ejemplo, destacamos El Top 7 del Usuario, una de las iniciativas de nuestras redes sociales @tubijrd en la que nuestros usuarios realizan un top de los siete libros leídos.

Educadores y promoción de la lectura

La promoción de la lectura no solo tiene como finalidad difundir la lectura como un hábito cotidiano, sino que además incentiva el gusto e interés por la diversidad de géneros literarios, y dota a los lectores de capacidades y aptitudes que les permitan desarrollar un pensamiento crítico. De manera adicional, los instruye en la transformación del conocimiento adquirido a través de la lectura.

En tal sentido, los educadores juegan un papel protagónico al ser como un puente entre los estudiantes y la lectura. Para lograrlo, es esencial que el educador sienta un amor auténtico por la lectura y que pueda transmitirlo de manera natural en las iniciativas de promoción. Deben desarrollar capacidades como la empatía, el vínculo afectivo, la comunicación abierta y asertiva, la escucha activa, la tolerancia, el respeto por las ideas de los demás, la flexibilidad en las opiniones, además de la capacidad de análisis y observación. Dichas aptitudes deben estar acompañadas con recursos didácticos, integrados por contenidos atractivos, dinámicos y entretenidos, que sirvan como base para la conceptualización de ideas para la ejecución de la promoción lectora.

Parte de esas ideas de promoción de la lectura adoptadas tanto por los educadores como por los promotores y mediadores de la lectura en general pueden incluir actividades interesantes como el debate, los encuentros con escritores, las olimpiadas, los clubes de lectura, la narración de cuentos, los





paneles y conversatorios, la dramatización, las tertulias de lecturas, los concursos, los encuentros internacionales con escritores destacados, la integración de las tecnologías y las plataformas sociales con la participación de *influencers*, *booktubers* e *instagrammers*.

Todo lo anterior expuesto sin dejar de lado la importancia esencial de formar a los educadores e incentivar en ellos, primero, el interés por la promoción de la lectura al integrarlos en programas de formación profesional como diplomados, talleres y charlas. En ese sentido, desde la Biblioteca Infantil y Juvenil República Dominicana, institución que dirijo, servimos de soporte para las instituciones educativas al brindar apoyo a sus educadores para mantener el amor por la promoción de la lectura.



...seguimos esperanzados y, por tal razón, implantamos programas educativos y culturales desde nuestras posiciones que nos permitan aportar al menos un grano de arena para proporcionar los cambios que nos encaminen a un verdadero desarrollo y crecimiento...





Beatriz Helena Robledo

Colombia

Es escritora, ensayista y profesora colombiana. Investigadora en las áreas de literatura infantil y juvenil y en procesos de formación lectora. Tiene treinta años de experiencia en el campo y ha trabajado con instituciones como Fundación Rafael Pombo, Fundalectura, Ministerio de Educación Nacional, Secretaría de Educación de Bogotá, Banco de la República, CERLALC Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe), Ministerio de Cultura, entre otras. Fue subdirectora de la Biblioteca Nacional de Colombia y de Lectura y Bibliotecas de CERLALC.

Ha escrito varias obras de ficción, tales como *Flores blancas para papá* (SM), *Fígaro* (SM) y *El otro Simón* (Planeta). Ha elaborado antologías de cuento y poesía; la más reciente es *Mi primer libro de poesía colombiana* (SM). También cultiva el género biográfico; destacan las obras *Rafael Pombo: la vida de un poeta* (Ediciones B), *Viva la Pola* (Libro al Viento. Idartes) y *María Cano, la Virgen Roja* (Random House). Igualmente, ha escritos textos de investigación en lectura y literatura infantil y juvenil como *El arte de la mediación: espacios y estrategias para la promoción de la lectura* (Editorial Norma) y *Todos los danzantes... Panorama histórico de la literatura infantil y juvenil* (Universidad del Rosario/Babel Libros).

Actualmente, es asesora del programa Esferas Culturales de Conarte, Monterrey, México, y dirige Consultorio Lector, un programa de atención personalizada en lectura, escritura y literatura.





**Beatriz
Helena
Robledo**

Y si miramos desde otro lugar...

Al ver los títulos posibles de esta intervención me surgieron más preguntas que respuestas. Antes de cuestionar la mediación, haría falta preguntarnos por el sentido que tienen hoy la lectura y la escritura. ¿Podemos seguir hablando de la lectura como un acto homogéneo o como un ideal definido desde un canon cada vez más desdibujado, cada vez más lejano de la realidad? ¿De qué tipo de lectura estamos hablando? ¿Lectura funcional? ¿Alfabetización informacional? ¿Lectura literaria? ¿Qué significa leer para una población que vive en extrema marginalidad, frente al significado que puede darle un grupo de jóvenes de la clase alta, hijos de intelectuales? En fin, estamos lejos de poder hablar de un solo tipo de lectura y más lejos aún de la concepción del consumo de libros que es lo que miden las encuestas.

Cada vez que escucho afirmaciones apocalípticas relacionadas con la muerte de los libros y la disminución de los niveles y prácticas lectoras, me pregunto si no será necesario cambiar el paradigma sobre el que nos hemos parado —al menos desde que fuimos colonizados por sociedades que se otorgaban el calificativo y el privilegio de letrados—. ¿No estaremos midiendo la lectura





desde un canon que ya no tiene ni sentido ni pertinencia? Como mediadora, me siento cada vez más cercana a los postulados de la sociología de la lectura en la medida en que parte de las prácticas y propone observar, escuchar, leer primero a las poblaciones con las que se va a trabajar y preguntarse no solo por la calidad literaria de los textos (aunque sé que esto es importante y no es excluyente), ni por la cantidad de libros leídos, sino por los usos y apropiaciones. Es decir, qué lee la gente y qué hace con lo que lee. Eso me parece un buen punto de partida y, a la vez, un camino más esperanzador para generar transformaciones, que el hecho de excluir de tajo a quienes consideramos como “no lectores”.

Desde esta perspectiva, dejamos de ser los misioneros letrados que venimos a salvar a los otros de su ignorancia. Más bien, las propuestas de mediación parten del otro, lo incorporan en una posición más horizontal y en una interacción real. Así, cambia el lugar de la mediación y lo que nos propone es, en lugar de “pontificar”, facilitarle al otro herramientas para su propia expresión. Esto tiene que ver además con nuestra postura y disposición a la hospitalidad.

Voy a traer algunos ejemplos de experiencias que de una u otra manera parten de esta concepción y llevan implícitos principios como horizontalidad; hospitalidad; valoración de la oralidad; diálogo entre lo oral y lo escrito; posibilidad de que los actores resignifiquen su experiencia, su cultura y sus tradiciones para crear algo nuevo; apropiación de la palabra para expresarse desde su singularidad, y construcción colectiva.

La primera experiencia es el trabajo que hace Marie-Ange Bordas, antropóloga y artista brasilera, quien trabajó en Colombia, en el departamento del Chocó, donde exploró la problemática del desplazamiento. Allí se concentró en trabajar con jóvenes para indagar en el significado de los vínculos comunitarios. Durante los talleres, los jóvenes documentaron sus vidas y la de sus familias con cámaras digitales. Luego los guió en la creación de un mapa del





lugar, Termales, en el que incluyeron relatos e información histórica sobre la comunidad y la región.

En el mismo sentido que propongo, Michel Petit se refiere al trabajo de Marie-Ange así:

Más allá de los adolescentes, el arte de la mediación supone hacer un trabajo sobre sí, en su lugar, sobre su propia relación con los libros o las obras de arte, para que aquellas y aquellos a quienes nos dirigimos no se digan: “¿Pero, qué le pasa a ese? ¿Por qué quiere hacerme leer (o escribir, o dibujar, o bailar...)”. Y sobre su relación con los otros. Este arte es quizás ante todo el de escuchar, observar, recibir, y aquí pienso, en particular, en el trabajo que lleva adelante Marie-Ange Bordas. Donde quiera que vaya, en Brasil, en Colombia, en África, comienza compartiendo lo cotidiano con la gente, viviendo junto a ellos, recogiendo historias que le cuentan, o pidiendo a los niños que le hagan descubrir el lugar donde viven, su río, sus pájaros, sus plantas... Luego participan de la concepción y la realización de un libro en el que las leyendas colectivas figurarán en la página opuesta a la de las ilustraciones, que combinan dibujos y fotos realizados con ellos. Lo notable es la belleza de ese objeto, la elegancia del diseño: es verdaderamente una obra de arte. En cada página, viñetas documentales permiten captar mejor el significado y la resonancia de cada leyenda. A veces, si puede ser impreso, el libro será vendido y generará un ingreso para la comunidad. Cuando cambia de lugar, Marie-Ange no repite, inventa otra cosa: en Colombia, arma con los niños un gran mapa del lugar decorado con múltiples dibujos; con poblaciones desplazadas de África del Sur, o en campos de refugiados en Kenia, privilegia la fotografía, el video, las instalaciones o la construcción de casas en miniatura.¹

¹ Michéle Petit, *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 167.





Otra experiencia que lleva este mismo espíritu es el proyecto *Mujer, identidad y memoria*, en el que participé en el diseño de la metodología y el acompañamiento del proceso. Voy a citar parte de la introducción del libro que lleva el mismo nombre y recoge las producciones escritas de un grupo de mujeres:

En el proyecto *Mujer, identidad y memoria* se plantearon desde el inicio dos líneas de trabajo: una, de recuperación de la tradición oral y la memoria cultural y otra, de lectura y escritura literarias. Las participantes fueron tres grupos de mujeres elegidos por la Secretaría de la Mujer: mujeres campesinas habitantes del páramo de Sumapaz; mujeres en ejercicio de prostitución, y mujeres adultas y cuidadoras de personas con discapacidad.

El sentido inicial de la propuesta era que las mujeres se reconocieran en su contexto cultural y —a través de la reflexión que genera la escritura— se proyectaran como seres con una identidad propia y una capacidad creativa. [...]

La mayoría de las mujeres estaba alejada de la práctica de la escritura. De allí que fue atinado iniciar con el reconocimiento de la memoria cultural colectiva: pautas de crianza, usos medicinales de las plantas, recetas de cocina, coplas, en fin, un abanico de saberes que ellas recuperaron y plasmaron en textos escritos. Su lectura resulta un placer para los sentidos: percibir el olor húmedo del páramo o la picardía de las coplas recogidas por las mujeres en ejercicio de prostitución. Las mujeres adultas aportaron piezas completas de la cultura popular infantil y colectiva.

Una vez recogida la cosecha, iniciaron la escritura personal de corte testimonial. Esta parte es una expresión de su ser más íntimo. En estos textos están ellas puestas allí, volcadas sobre sí mismas, intentando nombrar sus vidas, sus dolores, sus deseos y sus memorias. Llegar a la tercera etapa, la entrada a la ficción, fue un paso más elaborado y más difícil. Allí fue necesario nutrir





con ejercicios literarios que abrieran el espacio al juego, a la invención, a la narrativa y la poesía.²

Además, cito dos fragmentos escritos por dos participantes que nos muestran la calidad que lograron en su escritura durante el proceso: “Laguna Verde es un lugar de aguas claras y está entre las rocas. Por encima, se ve como un manto verde porque está cubierto de una especie de alga. Su encantamiento, se dice que, en algunas épocas, en las noches, se abre por la mitad, salta un pez muy luminoso como de plata y saltan pececitos pequeños formando círculos alrededor”.³ El siguiente fragmento corresponde al texto de otra participante; cabe recordar que ellas pertenecen a poblaciones consideradas no lectoras:

Que pasaría si... en medio de la selva consumo una planta que me vuelve del tamaño de una hormiga. Me siento nerviosa, no sé qué hacer, corro y corro y no encuentro nada. De pronto, veo una luz a lo lejos. Corro, corro, corro. Investigo esa luz. Trato de ver que hay más patas, no alcanzo a ver. Corro otra vez a ver si puedo entrar por algún lado. De repente, miro un hoyo junto a la puerta, excavo, excavo y excavo hasta que al fin puedo entrar. ¡Oh sorpresa!, cuando descubro a un gigante de cuatro patas al acecho, pues era un oso hormiguero que buscaba incansablemente hormigas para comer. Yo asustada no sabía si estarme quieta para que el oso no se diera cuenta que yo estaba allí. De la que me salvé, ¿no creen?⁴

Otra experiencia que traigo a la reflexión es la de las bibliotecas itinerantes lideradas por la Biblioteca Nacional de Colombia, ubicadas en las zonas rurales

2 Beatriz Helena Robledo *et al.*, *Mujer, identidad y memoria*, Bogotá, Secretaría Distrital de la Mujer/Instituto Distrital de las Artes, 2015, pp. 10-11.

3 Rosalba Rojas Torres, en *ibidem*, p. 39.

4 *Ibid.*, p. 75.





del país. Voy a referirme a dos bibliotecas indígenas. Una es la Biblioteca Llu-thuka —quiere decir perdiz—, en el resguardo de Colimba de los pueblos Pastos. Funciona desde hace diez años y su comunidad ha logrado entablar un diálogo entre la palabra de sus mayores (la oralidad) con lo que ellos llaman *el mundo de la academia*, de los libros. A partir de la presencia de los libros se dieron cuenta de la necesidad de recuperar su lengua, una lengua ancestral que estaba prácticamente desaparecida. Su bibliotecario afirma que su pelea era por la tierra; ahora lo que necesitan es recuperar la lengua (otros pueblos indígenas de Colombia siguen peleando por la tierra). Ya tienen dos libros escritos en su lengua. Por otro lado, las mujeres mayores se han fortalecido en la elaboración de tejidos; se formaron como mediadoras y dan clases a los niños y jóvenes. Para ellas, el tejido es su escritura, y representan la etnia y la geometría indígena. Su lema es que la biblioteca sea parte del territorio de la comunidad.

La otra es la Biblioteca y Casa de la Memoria Indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta. Es la biblioteca indígena más grande de Colombia y reúne a cuatro grupos: arhuacos, wiwas, kankuamos y koguis. Son alrededor de setenta mil indígenas de las cuatro etnias. En la construcción de esta biblioteca participó la comunidad. Fue concebida como un espacio de conocimiento, dinamizador de actividades de congregación y punto de encuentro para compartir saberes.

Cito un poema del poeta indígena Hugo Jamiroy, quien es además el coordinador de esta biblioteca:

Analfabetas

¿A quién llaman analfabetas,
a los que no saben leer los libros
o la naturaleza?
Unos y otros





algo y mucho saben.
Durante el día
a mi abuelo le entregaron un libro:
le dijeron que no sabía nada.
Por las noches
se sentaba junto al fogón,
en sus manos
giraba una hoja de coca
y sus labios iban diciendo
lo que en ella miraba.

Bibliografía

- “Apuk, el Espíritu de las Cosas, Resguardo Indígena de Colimba”, disponible en <www.youtube.com/watch?v=KDem8fNByEk>, fecha de consulta: 24 de julio de 2022.
- Biblioteca de la Sierra Nevada de Santa Marta, disponible en <www.youtube.com/results?search_query=biblioteca+de+la+sierra+nevada+de+santa+marta>, fecha de consulta: 24 de julio de 2022.
- Petit, Michéle, *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Robledo, Beatriz Helena, et al., *Mujer, identidad y memoria*, Bogotá, Secretaría Distrital de la Mujer/Instituto Distrital de las Artes, 2015.

“ ¿No estaremos midiendo la lectura desde un canon que ya no tiene ni sentido ni pertinencia? ”





María Emilia López

Argentina

Especialista en educación temprana y en literatura infantil. Ha desarrollado un amplio trabajo e investigación sobre la lectura con bebés y niños pequeños. Asesoró programas culturales de la política pública para niños en Argentina, México, Colombia y Brasil. Es consultora del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) en temas de primera infancia y cultura.

Es directora del jardín maternal de la Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires, una institución de educación artística para bebés y niños pequeños, donde creó y coordina el Programa de Lectura y Biblioteca, el Programa de Investigación y Formación Docente Continua y el programa Escribir las Prácticas es Construir Mundos.

También es escritora, editora de libros para niños y adultos, y autora de los libros *Un pájaro de aire: la formación de los bibliotecarios y la lectura en la primera infancia* (Editorial Lugar) y *Un mundo abierto: cultura y primera infancia* (CERLALC / Secretaría de Cultura); coautora del programa de educación inicial Un Buen Comienzo. Programa para la Educación de las Niñas y los Niños de 0 a 3 años (SEP, México, 2017) y de diversos materiales de formación sobre la primera infancia, destinados a educadores, madres y padres; también, asesora del Programa “Esferas culturales” (Conarte, Nuevo León).





**María
Emilia
López**

Estatus y desafíos actuales en la promoción de la lectura

Muchísimas gracias a los organizadores de este foro por la invitación. Estoy muy feliz de poder pensar con la mayor profundidad que podamos estos retos para Iberoamérica y para la lectura. Me voy a concentrar en educadores y la promoción de la lectura. Mi trabajo cotidiano me ha llevado a estar en contacto con educadores permanentemente, pero también tengo cierta intención —que se profundiza con el tiempo— de trabajar en programas y en proyectos de acompañamiento de la lectura y de la escritura con educadores. Entonces, comparto tres experiencias o proyectos que hablan de algún modo sobre el estatus y los desafíos actuales en la promoción de la lectura en la región, desde mi punto de vista.

Beatriz hablaba o más bien cuestionaba la pregunta acerca de qué es ser un lector o lectora, un planteamiento que comparto totalmente. Pero me voy a concentrar ahora en un aspecto específico de qué es ser lector. Desde hace mucho tiempo, me he hecho la siguiente pregunta reiteradamente: ¿por qué suponer que dentro de cada adulto vive un lector? Cuando me refiero a ese





lector, estoy pensando en uno de libros, en el lector profesional; podríamos decir que los educadores son lectores profesionales de libros. En ese sentido, inicio con la pregunta: ¿por qué suponer que dentro de cada adulto vive un lector de libros? Y aclaro que comparto totalmente lo que acaba de decir Beatriz sobre la mirada amplia del lector de mundo, por ello, comenzaría por pensar en la formación de los educadores o de los mediadores de lectura: ¿qué leemos?, ¿qué leemos en común unos con otros? Aquí, quisiera resaltar la importancia de construir comunidades de lectura entre los equipos de educadores de cada escuela, de cada centro infantil, de cada jardín de niños; este es un aspecto no visible para mí de las prácticas de lectura, probablemente por suponer que el lector educador es ya un lector de libros constituido y también por cierta universalidad de la lectura como categoría.

Pocas veces nos preguntamos qué es leer cuando hablamos de educadores, incluso de estudiantes universitarios o de estudiantes de la normal que serán maestros y maestras de niños y niñas, pero la lectura es o debería ser una práctica situada, y de eso también estaba hablando Beatriz, incluso entre adultos profesionales de la educación. Como diría Roger Chartier, no debemos olvidar que la lectura es una práctica histórica y social; sin embargo, muchas veces nos sostenemos en una generalización que nos impide ver la niebla que recubre los procesos de lectura de libros de los adultos.

Bajo ese paraguas, desde esa perspectiva, la primera experiencia que voy a compartir brevemente es sobre el programa Escribir las Prácticas es Construir Mundos, que coordino y que crece en el jardín maternal de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Sitúo brevemente el espacio. Es un centro infantil para niños y niñas de 45 días a tres años y sus familias, lo que en México sería un Centro de Atención Infantil (CAI). Está dentro de una universidad pública en la que tenemos veinticuatro años de trabajo; yo dirijo ese centro y además hago una labor específica en relación con la formación





docente continua de todos los educadores y las personas que formamos parte del equipo. Dentro de ese proceso de formación, contamos desde el año 2006 con un programa específico que es Escribir las Prácticas es Construir Mundos. ¿En qué consiste? En principio, tiene la forma de un seminario anual en el cual leemos textos, registros que nosotros escribimos sobre los niños o textos muy variados, y también observamos e investigamos nuestras prácticas.

Observar e investigar nuestras prácticas quiere decir que nos concentramos como grupo, como equipo, en determinadas situaciones que vemos en los niños y las niñas, en las familias o en nuestra práctica. Esa observación e investigación parte de mirar, de conversar y de construir un sentido colectivo, para mí es un modo de lectura, es decir, para mí, acompañar el proceso por el cual un educador se convierte en lector implica en principio este lugar de observación, de investigación y de construcción de sentido, a partir del encuentro con los otros de ese equipo.

Ese primer ejercicio y modo de lectura suelo situarlo dentro de algo que llamo aprender a leer niños, aprender a leer niñas, aprender a leer familias. Ahí hay un ejercicio de lectura en el sentido amplio, y ese ejercicio amplio se va trasladando a la lectura de los libros. En este seminario anual, tenemos lecturas semanales diversas; no solo leemos textos de pedagogía, también de filosofía, historia, antropología y mucha literatura; más adelante iré hacia ese lugar.

La cuestión de leer con otros implica también un encuentro temporal entre nosotros para leer, pensar, componer ideas y teorías. En general, este encuentro temporal no existe en las instituciones educativas y yo creo que esa es una carencia que tenemos que revisar. Los educadores suelen trabajar de forma muy fragmentada, cada uno en relación con su propio salón. En todo caso, rinden cuentas de alguna manera a un director, a un jefe de área, etcétera, pero son muy pocas las instituciones en las que se construye esta comunidad de lectura en la cual los educadores construyen el tiempo de pensamiento





compartido. Ese tiempo es tanto físico, si nos reunimos semanalmente, como abstracto. ¿En qué sentido? Si todos estamos leyendo el mismo capítulo en nuestras casas en forma individual, aunque todavía no nos encontremos a conversar sobre él, ya hay una temporalidad compartida en cuanto a las ideas, las resonancias, las preguntas que van surgiendo sobre esa lectura. Y durante un momento —para nosotros, una vez por semana en nuestro proyecto—, nos reunimos una hora y media o dos horas y conversamos sobre esa lectura; la situamos respecto a nuestra práctica; nos hacemos preguntas; la relacionamos con otra cosa, etcétera. Eso, para mí, tiene que ver con el lugar de la construcción del lector.

Por otro lado, quisiera detenerme un momento en las bibliotecas para los educadores. Sin ninguna duda, las bibliotecas infantiles son fundamentales, seguro todos estamos de acuerdo. Pero algo que yo creo que se ha ido desvalorizando con el tiempo es la pregunta sobre qué tipo de biblioteca tiene cada escuela, cada centro infantil, cada jardín de niños para los educadores.

Una biblioteca teórica en la cual estén disponibles una serie de libros, de materiales que pueden venir a la escena lectora y a la escena de planeación y de pensamiento de cada uno de acuerdo con la necesidad personal. Ahí también pienso en una biblioteca con libros de pedagogía, filosofía, historia, pediatría, literatura. Creo que todo ese gran abanico es importantísimo. Además de formular una pregunta acerca de qué hay en nuestras bibliotecas para educadores, diría también que, en el caso de nuestro programa, nuestro espacio de trabajo es una especie de biblioteca física en la que los libros están disponibles, rotan y se convierten en materiales vivos.

La biblioteca tiene los libros que vamos adquiriendo y están allí para que cualquiera pueda servirse de ellos como nos servimos de los libros en una biblioteca pública o en nuestra propia casa. Además, hay otra biblioteca virtual, entre comillas (digo virtual porque es de papel), que son esos capítulos,





fragmentos, recortes que como coordinadora del programa hago para ofrecer a todos los educadores y para empezar a componer esa comunidad de lectura en la cual conversamos, discutimos y construimos teoría. Entonces, hay libros disponibles en una biblioteca convencional y también hay fragmentos que empiezan a circular entre nosotros y que nos convocan a un tiempo de lectura conjunta, los cuales selecciono de acuerdo con las inquietudes, problemas y necesidades de pensamiento que vamos teniendo en el camino.

Cito un párrafo de Roger Chartier, precisamente de un libro reciente que se llama *Lectura y pandemia*. En este fragmento, hace una relación entre la lectura de libros en papel y en formato digital. No quiero establecer ninguna polémica entre una cosa y otra, entre lectura digital y en papel, ni quiero quedarme en esa discusión, pero la retomo porque tiene mucha fuerza para una analogía que quiero hacer después:

La lógica de la librería, de la biblioteca, de la página del diario, del libro impreso, es una lógica de pasaje, del viaje entre estanterías, entre espacios, entre textos. El lector es un cazador furtivo, un peregrino, un viajero. La lógica de la producción textual y de la lectura en el entorno digital es, en cambio, una lógica temática, tópica y, finalmente, algorítmica. El lector es aquí previsible.⁵

Yo me pregunto, ¿qué lugar ocupan las bibliotecas para educadores en las escuelas y en los centros infantiles o en los jardines de niños? ¿Es suficiente con que exista la biblioteca? ¿Qué libros forman parte de esos acervos? ¿Quién activa o cómo se activa la vida en común en una biblioteca para educadores? ¿Que lógicas configuran la relación con la biblioteca presencial, con los libros de papel? ¿Está allí el cazador furtivo del que habla Chartier?, ¿o el peregrino, el viajero que va entre un libro y otro construyendo algún tipo de camino?

5 Roger Chartier, *Lectura y pandemia. Conversaciones*, Barcelona, Katz (Discusiones), p. 26.





En principio, señalaría la importancia de que existan las bibliotecas para educadores en cada una de nuestras instituciones, y luego de que se movilizan. Yo realizó operaciones para que esa biblioteca en nuestro centro nos interpele y genere caminos de rancia y cuando digo rancia no me refiero a caminos equivocados, sino a derivas que en definitiva terminan siendo la verdad de la lectura. Por otro lado, como decía, nuestra biblioteca es muy heterogénea; tiene libros de muchos temas, no necesariamente dedicados a la pedagogía de cero a tres años, y, entre esas lecturas de la biblioteca y de nuestro seminario anual, siempre está la literaria. Aquí hay una potencia enorme y sé que todos tenemos una idea fuerte alrededor de la cuestión literaria que nos lleva a nuestro trabajo de convertirnos en lectores. La lectura literaria nos ayuda a ser más amplios y, a la vez, más concisos. Nos conduce a la posibilidad de estar en un plano metafórico, asociativo y de descubrimiento de relaciones en la lengua.

Además, está el profundo sentido poético, que para mí es un derecho humano. La literatura y la poesía son derechos humanos, mucho más cuando hablamos de niños y niñas que viven todo el tiempo en el lugar del juego, el lugar más poético de la vida. Es imprescindible que nosotros como adultos hagamos el ejercicio poético de leer literatura, porque nos pone en un plano de igualdad y de sensibilidad de pensamiento con los pequeños.

Cada una de las educadoras hace su propia experiencia poética como adulta, realmente con una gran intensidad. Para mí es tan importante que la literatura y especialmente el poema formen parte de la bibliografía básica de nuestro proyecto de lectura que el año pasado escribí el texto *Bibliografía: el poema*. Una de mis convicciones es que el poema tiene un lugar central en el canon bibliográfico, que creo que es necesario trabajarlo con educadores de niños pequeños, de primaria y de jóvenes de secundaria, por decir algunos.





El año pasado, cuando escribía este brevísimo texto sobre *Bibliografía: el poema*, les pedía a las educadoras con las que trabajo si podían responder una breve encuesta sobre qué significaba para ellas, a partir del primer día que ingresan, encontrarse con un canon bibliográfico que incluye el poema como parte de su actividad cotidiana y de planeación. Traigo solo un fragmento de una de ellas, María José, quien dice que descubrió la lectura de poesía al entrar a trabajar en nuestra institución educativa.

Una pregunta de la encuesta decía: “¿Crees que tiene sentido incluir poemas y poetas como bibliografía, por qué?”. A lo que ella respondió:

Por supuesto que sí, para mí es necesario, por un lado, para seguir ampliando el conocimiento sobre los distintos escritores de poesías de distintos tiempos y enriquecer nuestro propio acervo. Además, la poesía abre, ilumina, aclara; incluso, siento que muchas veces la poesía reúne en sentimientos a las personas con distintas maneras de pensar. También es imperiosa la poesía para no olvidarnos de jugar pensando.

Miren lo que dice, qué hermosura:

también es imperiosa para no olvidarnos de jugar pensando, para no perder esa flexibilidad, para que la puerta siempre esté abierta. La poesía nos hace más livianos, nos despoja de ideas fósiles y nos otorga nuevas herramientas del lenguaje. A mí en lo personal me gusta narrarles poemas a los bebés y entrar en diálogo con ellos en ese juego. La poesía es un juguete nuevo cada vez.

Eso dice una educadora atravesada por el poema.





El segundo proyecto sobre el que quisiera compartir algunas ideas forma parte de un trabajo que hicimos en 2020 —en plena pandemia— con la maestra Irma Luna, coordinadora de educación inicial en México. A fines de 2017, circuló para educación inicial el programa Un Buen Comienzo. A partir de ese momento, se escribieron una serie de guías para acompañarlo. De alguna manera, el programa es una especie de diseño curricular. Se llama programa de educación inicial, tiene un formato distinto de los diseños curriculares, pero es su equivalente.

Algo muy importante para mí era pensar de qué manera acompañaríamos el proceso de los agentes educativos en la apropiación de este programa de educación inicial. La primera cuestión era desburocratizar la lectura de documentos, el diseño curricular, que constituyen el piso común de la vida pedagógica. Deberíamos darle muchísimo más pensamiento a estas cosas. Si el único material de lectura de los educadores es el diseño curricular y los anexos o manuales que lo acompañan, allí estamos en un riesgo de burocratización. Arriesgo una hipótesis, volviendo a Chartier: “¿La lectura de un currículum puede transformarse en una lectura algorítmica?” Si parafraseamos a Chartier y extrapolamos la lectura digital con la de materiales prefijados que prescriben como operación fundamental, ¿puede ser desde una lectura prescriptiva como se forma a un lector, quien, a su vez, preparará a otros lectores niños?

Al pensar en todo esto, diseñé una estrategia de lectura acompañada que desarrollamos durante el 2020. Fueron veinticuatro sesiones de cuatro horas, algunas de cinco, con ciento cincuenta participantes fijos de todos los estados. A lo largo de los ocho meses que trabajamos en pandemia el año pasado, sí fueron veinticuatro sesiones con cincuenta personas cada una de las sesiones (ciento cincuenta en el grupo total), desde mayo hasta enero de este año.

Los resultados de ese trabajo, de leer colectivamente cada parte, cada ítem, cada punto importante del programa de educación inicial, fueron realmente





muy notables. Sacamos el programa de ese diseño curricular burocratizado y la primera cuestión ahí para los participantes fue descubrir que valía la pena leer el programa, que no era un documento burocrático, porque cuando la expectativa es “va a decir lo mismo que todos los programas”, es un indicador de lo que hay que hacer que ya caducó. Descubrieron que ahí había profundidad, conocimientos nuevos, belleza, y eso ocurrió porque hicimos esa estrategia acompañada de leer juntos durante ocho meses cada pedacito del programa. Esto para mí tiene también mucha importancia, incluso para correr los límites de lo blanco y lo negro en la lectura virtual, porque me parece que cuando quedamos atrapados en si es bueno o malo no vamos a ningún lado. Incluso, en esa situación de pandemia y a la distancia, pudimos construir una comunidad de lectura en la virtualidad. La comunidad no tuvo que ver con la presencialidad, sino con cómo fuimos recortando, leyendo juntos, preguntándonos y construyendo un sentido con el programa. Ese fue un gran desafío y a la vez un gran aprendizaje. Las ciento cincuenta personas que participaron de ese programa tienen internalizada una forma nueva de lectura que pueden poner en práctica para construir comunidades en cada uno de sus espacios de trabajo.

La última escena que voy a traer es en mi país. En este momento, estoy dando por segunda vez una segunda edición de un curso para educadoras comunitarias que depende del Ministerio de Educación de Argentina. ¿Qué ocurrió? Por primera vez, se hace una compra de libros para los centros comunitarios de todo el país para niños y familias de cero a tres años, aspecto que no solo festejo o celebro, sino del que tiene que haber necesariamente un contagio. Por suerte, si pensamos en las tendencias en Latinoamérica, estamos viendo cada vez más intencionalidad de compra de libros desde el Estado para los centros infantiles y las escuelas, y también estamos viendo cada vez mayor intencionalidad de compra para los bebés y los niños más pequeños. Yo creo que





esto es, otra vez, un derecho humano. Los niños y las familias necesitan libros a su alrededor. Por ello, lo primero que hago es celebrar esta compra, pero, además de eso, formulo algo muy interesante que para mí también tendría que ser una línea de trabajo: ¿qué ocurre si los libros llegan solos a los centros comunitarios? Surge otra vez la pregunta acerca de qué lectoras y lectores son los educadores de los centros comunitarios. Sabemos que, si la lectura no nos ha tratado bien, si hemos estado muy atravesados por la escolarización en un sentido convencional, no siempre estamos ligados al placer de leer, a facilitar la construcción de sentidos por parte de los niños y demás.

Aquí aparece esta estrategia combinada que yo creo que también tendría que ser una estrategia de base: se entregan libros, se compran libros, pero eso viene acompañado de cursos o seminarios en los cuales leemos los libros con los educadores. Hacemos mesas de libros para discutir, para construir sentidos entre todos y también para profundizar en las estrategias de lectura.

Destaco algunos aspectos de este trabajo de formación. Por un lado, las transiciones lectoras hacia las familias. Una de las tareas básicas de la práctica de lectura que llevan adelante los educadores, desde mi punto de vista, es la extensión amorosa de la lectura hacia las familias. Y de nuevo, ¿por qué pensar que dentro de cada adulto familiar vive un lector de libros? Winnicott habla de los espacios y las experiencias transicionales como aquellos que no son del todo del adentro ni del todo del afuera del sujeto, en los que ocurre la experiencia cultural, la ensoñación y el juego. La lectura es una experiencia que exige la creación de un espacio transicional que en muchas familias es difícil de instalar por sí mismo. El lugar de la mediación de los educadores para ayudar a construir esa experiencia potenciando no solo el préstamo, sino las lecturas acompañadas es fundamental; ver al niño no solo como aprendiz escolar de la lectura y la escritura, sino mostrarle a la familia que su propio hijo es un lector transicional, lector que juega y vivencia la experiencia de un pen-





samiento creador. Leer en familia cobra, entonces, otro sentido no escolar, no medible en términos de resultados de aprendizajes programáticos, y vuelvo a lo que decía Beatriz hace un momento, hay muchas cualidades de la lectura que no se pueden medir en cifras. Favorecer esta experiencia es vital en la construcción de los lectores, pero para que una madre o un padre ingrese en ese modo de ver, a veces, hay que hacer mediaciones precisas tanto a partir de los cinco o seis años cuando el ingreso en los procesos de alfabetización convencional corría el riesgo de teñir toda la práctica de lectura como una ejercitación mecánica, como con los bebés y los niños y niñas de uno a tres años, con los cuales es muy enigmático cómo se lee.

En una evaluación que se hizo en el último tiempo sobre qué fue lo más importante o lo más interesante para las familias de educación inicial en México, en el trabajo de los centros comunitarios y de visitas domiciliarias, lo que señalaron las madres y los padres como más relevante fue la presencia de los libros para sus hijos, los que las educadoras llevaban a las visitas y los que encontraban en ese CCAPI o podían pasar por ese CCAPI para llevarse en préstamo en una bolsita. Dijeron las madres y los padres en esas encuestas que el mejor regalo que tuvieron sus hijos en la pandemia fueron los libros que puso en disponibilidad educación inicial. Muchas gracias.



La literatura y la poesía son derechos humanos, mucho más cuando hablamos de niños y niñas que viven todo el tiempo en el lugar del juego, el lugar más poético de la vida.



 Conversatorio 2

Espacios y dinámicas



Ana Isabel López Estrada



México

Moderadora

Historiadora por la UNAM, con maestría en Política Pública Internacional por University College London, en Reino Unido. Trabajó en la Dirección General de Promoción Cultural de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público donde desarrolló los diferentes proyectos del 15 aniversario del Museo de Arte de dicha institución. Ha desempeñado otros cargos públicos en temas educativos y sociales en la Administración Pública Federal, en los que ha creado programas de alcance nacional e internacional para niños, jóvenes y adultos. Gestionó y colaboró en proyectos de emprendimiento cultural y social en áreas de vinculación, comercial y nuevas tecnologías. Ha sido docente de las materias de Historia Universal y Multiculturalismo a nivel secundaria y preparatoria. Actualmente, es la Secretaria Técnica de la Estrategia Nacional de Lectura, en la Presidencia de la República, donde ha participado en la creación del Premio Primera Novela, en la organización de foros nacionales e internacionales para la industria del libro, así como en la constitución de grupos de trabajo para la protección de la industria del libro.





Carola Martínez Arroyo

Chile

Escritora, editora y librera. Dirige el Plan de Lectura de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Cuenta con estudios de psicología en la Universidad Arcis y un diplomado en Literatura Infantil y Juvenil en la Universidad de San Martín, Argentina. Coordina distintos cursos, capacitaciones y talleres de escritura, edición y de literatura infantil y juvenil para profesores y especialistas. Ha participado en el Plan Nacional de Lectura de la República Argentina. También fue jurado de los Destacados Alija del año 2015.

Ha publicado críticas, reseñas, notas, entrevistas y ensayos en distintos medios impresos y digitales. Dirige la página web *Donde viven los libros*, ganadora del Pregonero en Publicación Digital (la mayor distinción de fomento lector de Argentina), en 2012. Dirige también la librería Donde Viven los Libros, referencia del campo de los libros para niñas, niños y jóvenes. También es escritora; su primera novela publicada, *Matilde*, es parte del catálogo White Raven 2017 y ganadora de la medalla Colibrí a mejor novela en 2019. En ese mismo año, publicó su segunda obra, *Nunca jamás*.





**Carola
Martínez
Arroyo**



La significación de la lectura

Quiero agradecer a la Coordinación de Memoria Histórica y Cultural de México de la oficina de la Presidencia de la República, a Fundación SM y a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), por formar parte del segundo conversatorio Espacios y dinámicas.

La convocatoria a este conversatorio da vueltas en torno a dos ideas: recuperar la comunidad y la lectura, y dinamizar las bibliotecas. La realidad es que aún estamos en medio de un suceso extraordinario, una pandemia que ha golpeado a millones de personas, con miles de muertos y familias destrozadas; lentamente estamos saliendo, con millones de pesos en pérdidas financieras y con países que viven profundas recesiones.

Aun con este entorno, en este momento, hay tres personas reunidas para hablar de lectura, comunidades y bibliotecas. Los seres humanos somos animales especiales y uno de los actos más interesantes que realizamos es leer.

Leyendo se es.
Leyendo se hace.





Leyendo se está.
La lectura es algo bueno.
Los libros son objetos queridos.
Romper libros es un crimen.

Siempre dijimos que la lectura no tenía un lugar en la sociedad. Y, de pronto, el mundo se ve sumido en una pandemia y, con ella, sobrevino una revalorización de la lectura. Hemos encontrado en el enclaustramiento inicial una función social del acto de leer que parecía perdida. La reconocemos como un refugio, una compañía. Creo que, en ese sentido, será difícil que volvamos atrás. En general, nunca hemos leído más que ahora. Nunca antes hubo tantas personas alfabetizadas. Un mercado editorial tan vasto. Y, sin embargo, ¿cuánto invierte cada gobierno en temas de lectura? ¿Cuántas horas hay en el colegio para leer, no para prácticas del lenguaje, para leer? ¿En cuántas telenovelas, series de televisión, películas, las casas tienen bibliotecas? ¿Cuántos personajes son lectores y cuántos de estos personajes lectores no son estereotipados?

Hay una profunda tensión para volver al *status quo* o adaptarnos al proceso que se ha abierto con la pandemia. Leer se volvió imprescindible, se volvió el puente con el mundo. ¿A qué me refiero con leer? ¿Por qué tenemos que preguntarnos? ¿Solo estamos leyendo cuando leemos un libro? No importa si es en papel o digital, vamos a dar por zanjada esa discusión. ¿Qué hacemos con las conductas cotidianas como leer largos estados en Facebook o miles de *whatsapp* por día? Leemos todo el tiempo, de muchas formas, en diversos formatos, desde siempre. ¿Qué pasa si le sumo la lectura de imágenes, de rostros, de gestos? Entonces, leemos desde el momento de nacer. Por lo tanto, todos y todas somos lectores.

Leer es leer el mundo, las cosas, las caras, los gestos, los nombres de las calles, las etiquetas del súper, el dedo que el otro conductor me levanta cuando





no pongo las luces al dar vuelta en la esquina. Todo eso es leer. Mi definición de lectura admite todas estas formas y considero que todas y todos somos lectoras y lectores.

Dice Graciela Montes en su magnífico artículo “La formación de lectores y el llanto del cocodrilo”:

La sociedad fabrica no lectores y, cuando ve su producto, no atina sino a agarrarse la cabeza escandalizada. Primero provoca el incendio y después sale corriendo a llamar a los bomberos. En esa conducta no hace más que proyectar sus contradicciones y sus hipocresías respecto a la lectura, a los libros, al pensamiento crítico, a la educación y, de un modo más general a lo que se llama “la cultura”. Por un lado, en el escenario, encendidas declaraciones en defensa de los libros y de la lectura, exageradas y hasta absurdas, fetichizantes. Detrás, en bambalinas, conductas bien concretas y muy poco explicitadas tendientes a fomentar la no lectura o, al menos, a condenar a la irremediable iliteralidad a gigantescas masas poblacionales del planeta.⁶

Constantino Bértolo, en su libro *La cena de los notables*, dice que al leer confluyen...

- a. lo textual
- b. lo autobiográfico
- c. lo metaliterario
- d. lo ideológico

A esto, él lo llama *geología de la lectura*. Dice que no somos conscientes de las miles de herramientas que ponemos en funcionamiento a la hora de leer, de

6 Graciela Montes, “La formación de lectores y el llanto del cocodrilo”, en *Buscar indicios y construir sentidos*, Bogotá, Babel Libros, 2017.





las múltiples formas de leer, de los diferentes procesos mentales que ocurren cuando estamos leyendo distintos tipos de textos, y de las diferentes formas en las que entramos a un libro.

Si queremos definir *lectura*, debemos saber que, como cualquier construcción social, depende del contexto, de la ideología, de una cuestión de clase, de una idea de época. ¿Quiénes somos cuando leemos? ¿Qué tiempo es ese en el que leemos? ¿Qué dificultades encontramos cuando leemos?

Laura Devetach habla sobre esto en su magnífico libro *La construcción del camino lector*:

El camino lector personal no es un camino de acumulaciones ni es un camino recto. Consta de entramados de textos que vamos guardando. Unos van llamando a otros y en ese diálogo de la persona con el texto se teje una trama propia, un piso para el viaje que no es difícil de hacer crecer una vez que se descubre y se valoriza. Muchos de nosotros nos percibimos como no-lectores, y la ansiedad por llegar a “ser lectores”, por cumplir con imperativos no siempre claros, nos lleva a contabilizar solo lo que leímos, o no leímos según cánones escolares o académicos generados con base en normas discutibles.

Sin embargo, la mayoría de las personas no carecemos de lecturas realizadas si ampliamos los conceptos de lectura y de lector. Permanentemente hacemos diversas lecturas de la realidad, o a través de la escucha, o en situaciones no formales que no se valoran por considerarse asistemáticas o eventuales: algún texto que nos impactó, fragmentos de poemas o poemas enteros, frases que quedan en la memoria, lecturas imprecisas que no recordamos, pero que ocupan espacio e intervienen en la dialéctica entre el lector y el texto. Me refiero a la más elemental de las escrituras y la más elemental de las lecturas. La escritura y la lectura del trazo que nos enlaza a unos con otros, del vínculo que cada ser humano va entablando con otros seres y, también





de la multiplicidad de vínculos que forman redes y tramas de la vida de las personas. Cada gesto que un individuo hace puede ser leído, generar palabras que lo nombren, generar una escritura. Por eso interesa el lenguaje anterior, la escritura anterior, la lectura anterior a la palabra. Cuando llegamos a la hora de las nanas ya hay un pequeño mundo de trazos, de vínculos posibles de ser leídos, escritos a través de los sensible. Trazos que después se van entramando en redes.⁷

Y hay otro concepto que me ronda en este sentido. Ese concepto lo acuñó la especialista en lectura y bebés María Emilia Lopez y ella lo llama *lecturar*, lo pueden encontrar en la web de Jardín LAC:

Y hablando de lenguaje y de lecturas, quisiera compartir hoy la definición del verbo “lecturar”. Es una nominación que me nació hace un tiempo, mientras leía con un grupo de bebés, en ese ambiente tan particular que se construye cuando estamos entregados al vaivén de juego y vida, historias y poesía, haciendo traducciones de gestos mínimos, capturando significados e intenciones apenas perceptibles, intentando ofrecernos íntegros a esa aventura de la conversación literaria con seres tan exquisitos y sensibles como son los bebés.

¿Y por qué lecturar? No alcanza con “leer”, al principio necesitan de la lectura de otros hacia ellos, entonces allí hay algo más que el acto de “leer”.

No alcanza con “dar de leer”, porque ese “dar de leer” no da cuenta de algunas sutiles implicaciones subjetivas de ese proceso en quien recibe. A la vez, cada experiencia de lecturar contiene marcas propias de la subjetividad de quien lectura: sus formas personales de decir, de relacionarse con las palabras, con el juego, con el tiempo, con la ternura, con la ficción, su amabilidad y su riqueza.

7 Laura Devetach, *La construcción del camino lector*, Buenos Aires, Comunicarte, 2008, pp. 18-19.





Lectura es, para mí, producir ese baño narrativo, lingüístico, poético, que tiene carácter de iniciación, y que pone en acción profundos procesos psíquicos, intelectuales, afectivos, simbólicos, de los que depende en gran parte el acontecimiento de convertirse en lector.

Lectura reúne algo del verbo leer y algo del verbo amar. Algo así como trasvasar amorosamente a los otros el equipaje y las habilidades iniciales para construir, cada vez con mayor autonomía, la experiencia plena y emancipatoria de la lectura. Por eso lectura supone una relación de compromiso e intimidad entre quien lectura y quien se lectura, como condición misma de la experiencia.⁸

Lectura, un verbo conformado por leer y amar. El encuentro con estos maravillosos bebés que son letrados y letradas y que van creciendo de la mano de estas adultas y estos adultos facilitadores, que van construyendo sus caminos lectores.

La lectura tiene un lugar en nuestra sociedad. No es claro qué lugar, pero lo tiene. Graciela Montes en su artículo “Espacio social de la lectura”, escrito en 1998, señala algunas cuestiones básicas que son fundamentales aún hoy, veintidós años más tarde, lo que ya nos da dos pistas. La primera es que Montes es una visionaria y una estudiosa certera y acuciosa y que la lectura dista de ser una cuestión central en la sociedad. Montes señala en ese artículo:

¿Cómo se explica ese perpetuo tono de insatisfacción cuando hablamos de lectura, esa vaga culpa, esa rara nostalgia? Mi impresión es que confluyen en este momento un conjunto de “ideas acerca de la lectura” bastante cristalizadas, resabio de la estructura del sentimiento de un momento histórico

8 María Emilia López, “Lectura”, en *Jardín LAC*, disponible en <<https://www.jardinlac.org/post/lecturar>>, fecha de consulta: 24 de julio de 2022.





anterior, y una experiencia viva de nuestro tiempo en el que la lectura no termina de encontrar su significación y su sitio. Hay un desencaje. Y ese desencaje genera desasosiego y llanto. También ceguera, prejuicios y muchos movimientos erráticos. Da la sensación de que nuestro tiempo [...] ha perdido la su confianza en la lectura, no está muy seguro de para qué sirve y, avergonzado por haber dejado caer algo tradicionalmente tan valioso, de a ratos compone elegías sobre ella y de a ratos la disfraza y la hace bailar como a un monito.⁹

En este pequeño fragmento, podemos encontrar una gran cantidad de ideas acerca de la lectura, del lugar en la sociedad y especialmente de las iniciativas que de manera pública y privada se han tomado para “animar” la lectura en nuestros países. Digo “animar” entre comillas, porque lo que nosotros hacemos no es animar la lectura, tampoco es formar hábitos, porque leer no es un hábito, como lavarse los dientes; leer es un derecho y nuestra tarea es trabajar en la formación de lectoras, lectores, escritoras y escritores.

Vuelvo a esta idea de que hay una “estructura de sentimiento” en torno a la lectura, concepto que Montes toma de Raymond Williams, un historiador de la cultura, y lo define de alguna manera como “un tono, una pulsión, un latido que tiene que ver con la conciencia oficial de la época —sus ideas, sus leyes, sus doctrinas—, y con las consecuencias que tiene esa conciencia de la vida cuando se la está viviendo. Algo así como un estado de ánimo de toda sociedad en un período histórico”.¹⁰ La lectura, entonces, hace más de veinte años que no encuentra su lugar y la estructura de sentimiento de nuestra época no logra dárselo. Lloramos por un tiempo pasado en el que leíamos en la felicidad o tratamos de volver la lectura una

9 Graciela Montes, *op. cit.*

10 Graciela Montes, “El mundo como acertijo”, en *La Insignia*, disponible en <[CONVERSATORIO 2](http://www.lainsignia.org/2001/mayo/cul_069.htm#:~:text=Es%20algo%20as%C3%AD%20como%20el,mientras%20se%20la%20est%C3%A1%20viviendo.>, fecha de consulta: 21 de julio de 2022.</p></div><div data-bbox=)





experiencia llena de frases hechas: el “placer de leer”, el “encanto de la lectura”, “el deseo de leer”, “el despertar que produce la lectura”, etcétera, para intentar que tenga un lugar en la sociedad, en la escuela, en el aula, en la biblioteca. Y damos vuelta, porque creemos que debemos producir todos estos adjetivos y que quienes se enfrentan al acto de leer deberían sentirse en una suerte de éxtasis. Pero no ocurre, el momento no llega y seguimos dando vuelta en este desencaje cultural, en esta nostalgia que nos lleva a pensar simplemente que leer es BUENO, así en mayúscula; que salvará a la sociedad; abrirá mentes y mundos; llevará a otros universos; permitirá que las pruebas de prácticas del lenguaje tengan un mejor puntaje; elevará “la comprensión lectora”; producirá que algunos chicos y chicas se vuelvan sujetos más conscientes y encuentren placer en leer, o que disfruten con las historias y estimulen la fantasía, amplíen su lenguaje, o se vuelvan mejores personas, y un largo etcétera.

Es una cuestión particular realmente, porque tenemos que pensar qué materia mágica creemos que tiene la lectura que solo con el acto de leer logrará todas estas maravillas. ¿Qué clase de brujería va a cambiar el estado de las cosas solo por el hecho de que un niño o una niña se sienten a leer un rato? Cito nuevamente a Montes:

la lectura significaba. Tenía un sitio en el imaginario social. Y los que hacían circular los libros, los agentes sociales de la lectura, sus mediadores (editores, bibliotecarios, maestros, libreros, tipógrafos) eran siempre, a su vez lectores; la lectura era para ellos significativa, funcional. Creo que es lo que extrañamos, la significación. No la masividad, qué es lo que parece extrañar el plañidero “los chicos ya no leen como leían antes”. Aunque hay muchos más libros que antes en el mundo y aunque, en un sentido democrático, son muchos más los que están en condiciones (potenciales) de leer, leer ya no parece significar,





para la estructura de sentimiento de nuestra época, lo que significaba antes. Y no terminamos de encontrarle un nuevo significado.¹¹

Montes da nuevamente en el clavo. Nunca antes hubo más material a disposición. Nunca antes se editó, escribió o produjo más material para niños, niñas y adolescentes. Como señalaba Daniel Goldin hace unos días en el encuentro LIJPE (Literatura Infantil y Juvenil de Pereira), “Nunca antes se leyó más”, nunca antes estuvimos tantas horas del día leyendo todos los tipos de texto. Entonces, no estamos hablando de la masividad, se extraña la significación, la lectura que supuestamente tenía un sitio en el imaginario social, el momento idílico en el que leíamos más, los niños y las niñas no veían televisión y pasaban largo tiempo en la biblioteca. Y realmente ese tiempo no es más que un lugar del pensamiento, porque en nuestros países, hasta hace muy poco, la lectura era cosa de la pequeña burguesía acomodada o de la burguesía. Hasta hace muy poco, las películas americanas estaban plagadas de personajes perdedores, llenos de granos y libros que eran golpeados por sus compañeros.

Y seguimos con la cantinela de poner a la lectura para “alegrar” a los niños y niñas, para “estimular” sus mentes, para “expandir” su imaginación, para “aumentar” la comprensión lectora. La lectura puede, claro, hacer alguna de estas cosas, pero no por sí misma ni por sí sola. Puede pero no puede sin muchas otras cosas que vayan funcionando a la vez. Puede, pero antes debemos avanzar en otro sentido. Es que estamos ante un profundo problema de índole dialéctica. La lectura tiene una dimensión que transforma, pero esa dimensión transformadora, generadora de pensamiento, solo se logra al hacerlo de manera constante y consciente. Todo lo que tiene que ver con la lectura, con el acto consciente de leer tiene esta dimensión dialéctica. Un acto que te construye en la medida que lo vuelves cotidiano, lo dominas y se vuelve parte de vos.

11 Graciela Montes, “Espacio social de la lectura”, en *op. cit.*





Construirse como lectores y lectoras nos va edificando como personas. Son las experiencias de lectura y cada una de las historias, de la informaciones, de las miradas de otros, de los conceptos que leemos lo que nos van constituyendo y pasando a ser parte de nuestra propia vida.

Hacia esto debemos caminar. Alejarnos de ideas de que solo se lee literatura. Pensar en la lectura como un acto cotidiano y trabajar cada uno, cada una, no para que Latinoamérica se transforme en un continente de lectores y lectoras, porque ya lo es, sino para el acceso a los libros, a las lecturas, al arte, a la cultura. Y, de esa manera, hacerle frente al desfachatado propósito de cualquiera que intente vendernos gato por liebre a partir de las *fake news* y manipulaciones. La literatura es imprescindible, pero, en este momento, también lo son los ensayos, los libros de divulgación científica, los libros informativos, los de ciencia y tecnología que nos van a permitir separar la paja del trigo. Muchísimas gracias.

Bibliografía

- Bértolo, C. “La operación de leer”, en *La cena de los notables*, Buenos Aires, Mar Dulce, 2015.
- Devetach, L., *La construcción del camino lector*, Buenos Aires, Comunicarte, 2008.
- López, M. E., “Lectura”, en *Jardín LAC*, disponible en <<https://www.jardin-lac.org/post/lecturar>>; fecha de consulta: 24 de julio de 2022.
- Montes, G. *Buscar indicios y construir sentidos*, Bogotá, Babel Libros, 2017.
- _____, “El mundo como acertijo”, en *La Insignia*, disponible en <<https://acortar.link/pi7dBq>>, fecha de consulta: 24 de julio de 2022.





Consuelo Silva Galván

México

Es licenciada en Psicología, egresada de la Universidad Autónoma de Querétaro. Estudió el posgrado en Psicología de la Infancia en aprendizajes escolares en matemáticas y lengua escrita, en la misma universidad.

Es maestra y directora del Centro Educativo Jardines de la Hacienda en el nivel de primaria. Participa en la formación para docentes del Centro Educativo Narciso Bassols en el área de ciencias desde el año 2010.

Cursó el diplomado de profesionalización para mediadores de salas de lectura, programa avalado por la Universidad Autónoma de México (UAM), campus Xochimilco. En este programa, ha participado en proyectos que buscan la promoción y el disfrute de producciones artísticas, pintores, escultores, músicos, escritores, etc., dentro de la comunidad. Ha organizado actividades culturales entre distintas salas de lectura para acercar a los usuarios a las expresiones artísticas.





**Consuelo
Silva
Galván**



Escribir como Lectores, un espacio de acompañamiento

Buenas tardes a todos, es un placer compartir este espacio, esta conversación. Muchas gracias a la Coordinación de Memoria Histórica y Cultural de México de la Presidencia de la República, a la Fundación SM y a la oficina en México de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, por habernos invitado y hacer posible este conversatorio, que estamos compartiendo con Carola y con Sebastián. Estamos en este foro que tiene como tema los retos de la promoción de la lectura en Iberoamérica, en el conversatorio dos, Espacios y dinámicas. ¿Qué retos tenemos? Creo que si estamos en el tema de la promoción lectora, sería importante hablar de sus retos.

En principio, debemos lograr que la lectura se convierta en una experiencia que nos atraviese, que nos signifique y movilice nuestras relaciones interpersonales. Como nos decía Carola hace un momento, los libros por sí mismos no nos transforman. Podemos tener voz y hacerlos maravillosos, pero muchas veces los vamos a tener atrapados en los anaqueles sin saber qué hacer con ellos. Hace falta una profesionalización de los mediadores de lectura que nos acerque a esas historias, a esas obras, para comprenderlas y compartirlas con





otros. Para tener acceso a esa parte de la cultura, para hablar de esos retos que tenemos en la promoción lectora en nuestro país, quisiera compartirles el testimonio de una de las maestras con las que trabajamos en el programa. Después de haber leído varios días una novela en el grupo, “uno de mis alumnos comenta que cada día que llega su casa, su mamá le pregunta qué pasó con la novela que está leyendo en la escuela. Quiere saber de qué trata el capítulo que leyeron ese día y cuando, por alguna razón, no leímos se pone triste”. Esta mamá sabe lo que está pasando en la novela porque su hijo le platica el capítulo y también va al ritmo del grupo entendiendo que, a veces, se puede leer, a veces no. Pero lo que nos impacta aquí es que este alumno se ha convertido, sin proponérselo conscientemente en un mediador para su madre, es decir, acerca una obra literaria, aunque sea narrada por él, a su madre, quien no tiene el libro ni conoce la historia. Nos parece que estas experiencias pueden atravesarnos completamente porque no es algo que se queda en la escuela y no es algo que le interese solo a la maestra; es un aspecto que llega hasta la comunidad. La gran tarea que tenemos es hacerles frente a estos retos.

Tengo otro testimonio de lo que hemos trabajado con un grupo de adolescentes que leía la novela *Los días de Lía*. En un capítulo, una mamá desaparece de la narrativa. Lía es una adolescente que por primera vez está menstruando, no sabe a quién pedirle ayuda, se siente sola y no entiende por qué su mamá no contesta el teléfono. La madre la ha dejado con el padre y ella no sabe qué hacer. Hicimos un alto en la lectura, cerramos los libros y dialogamos con los chicos. Les preguntamos “¿Alguna vez les ha pasado algo así, que necesitan ayuda y no hay adultos que los puedan auxiliar?”. Y bueno, aparecieron infinidad de ejemplos sobre cómo han vivido una situación así. Este fue un momento para enfatizar lo que le pasaba al personaje de la novela, por eso les propusimos escribir algunos consejos para los padres sobre cómo podrían ser mejores. En torno a esto, los chicos dialogaron sobre lo que no estaban de





acuerdo, como que los papás los golpeen por alguna situación que no les gusta o cuando se han portado mal. Reproduzco un escrito elaborado por uno de los lectores, llamado Mauricio:

Los padres no aceptan sus errores. Si regañan a un niño porque se ha portado mal o se frustraron y se enojaron, se dan cuenta de que lo hicieron mal, es decir, que les llamaron la atención de una manera inadecuada, pero no se disculpan, tienen demasiado grande su ego. Yo siempre pienso que se puede educar a un niño sin agredir físicamente y pegarles. Y eso de pegarles tiene que detenerse.

A partir de esos textos, los chicos denuncian algo que no les gusta. Entienden que, a veces, ellos se portan mal, pero también saben que esto no puede suceder, tiene que parar. A partir de la lectura, los chicos expresan sus sentimientos, su idea acerca del gran tema que aparece en el libro. De esa manera, la lectura los atraviesa. Es importante que cuando leamos con los chicos no lo hagamos de manera apresurada. No pensemos en ese gran reto de leer tantos libros por semana o por mes o por año, sino que el gran objetivo es que la novela u obra literaria nos diga cosas. Por eso es importante ver con quién estamos leyendo, qué entendemos de eso y qué proponemos como discusión, qué pensamos de lo que estamos aconteciendo ahí.

Otra experiencia que nos parece muy importante son las comunidades lectoras de la sierra de Oaxaca. Para trabajar con los profesores de este lugar, para acercarnos ahí, no llegamos y hacemos lo que tengamos en la planeación. Lo primero que incentivamos es que alguien de la comunidad nos presente con el consejo de ancianos, quien nos va a preguntar por qué estamos ahí y qué estamos leyendo. Así, el asunto de los libros que llegan a la comunidad les importa a todos y deben de estar de acuerdo con eso que





está sucediendo. Las actividades que se hacen con los chicos son compartidas con la comunidad. De esta manera, la lectura no solamente es comprender, interpretar, sino que también nos posibilita decir lo que pensamos y construir nuestra propia palabra.

Uno de los espacios que hemos encontrado para hacer posible la promoción lectora es la creación del programa iberoamericano, diseñado y coordinado por la Fundación SM, por la asociación española de lectura y escritura, y que en México está a cargo del centro educativo Narciso Bassols para su implementación, asesoría y acompañamiento. El programa se llama Escribir como Lectores y es en el que me centraré.

Escribir como Lectores está en las escuelas públicas de todas las modalidades. Estamos trabajando en escuelas rurales, urbanas, matutinas, vespertinas, multigrado, de educación especial, secundarias generales, telesecundarias, secundarias comunitarias, indígenas y comunidades escolares. También participamos en la escuela privada, en salas de lectura, que en nuestro país están tanto en zonas urbanas como en rurales, en una biblioteca y una secundaria y preparatoria abierta del programa Jóvenes con Rumbo, en este último hemos estado ejecutando el programa para adultos.

Hasta el momento, Escribir como Lectores tiene cinco años de haberse implantado en México. Actualmente, estamos en diez estados de la República con 27 coordinadores, 245 maestros mediadores de lectura y hemos atendido a 5 880 alumnos con el programa.

Participamos con once obras literarias. En primer lugar, deben ser de gran calidad literaria. Junto con la Fundación SM, hemos seleccionado aquellas que nos permitan distintas lecturas, con temáticas diversas y actuales. Los autores deben ser mexicanos y con una disposición para dialogar con los estudiantes, porque visitan las escuelas y conocen los textos que los chicos van creando a partir de haber leído la obra literaria. Por eso deben tener sensibilidad y





una preparación profesional para reconocer en los estudiantes la originalidad, la creatividad y los retos que enfrentan al construir un texto escrito.

Estas once obras pueden tocar distintos niveles educativos. Hemos trabajado incluso con preescolares, primaria baja, primaria alta, secundarias y preparatorias. Cada mediador del programa participa con nosotros en los talleres de formación. Tenemos una junta inicial y cada mes, reuniones para ver sus avances, sus dificultades, qué necesitan y que nos compartan lo que está pasando con sus alumnos. Eso ha sido realmente muy importante y se logra hacer con apoyo de los coordinadores en cada estado.

Para trabajar con las obras literarias, contamos con algunas guías de asesoramiento que hemos hecho desde la coordinación para los profesores y mediadores, con el propósito de que, en un principio, si un mediador no sabe qué hacer con la obra, pueda tener sugerencias sobre lo que puede ejecutar o plantear a sus alumnos. Desde ahí, los mediadores se van encontrando con la obra literaria, la cual es muy importante que conozcan.

En torno a la lectura, cada uno de los alumnos trabaja en la producción de textos propios, es decir, no reproducimos lo que ya está en la obra literaria, sino que hacemos que los chicos tomen aquello que más les gustó o llamó la atención para producir diversos contenidos: cartas, poemas, antologías, textos informativos, por ejemplo. Varios de los trabajos de los chicos terminan en publicaciones artesanales, que le dan una importancia y soporte a sus escritos. Les decimos a los estudiantes que su voz es importante y que la escritura es un medio para comunicar su palabra y su pensamiento.

María Baranda, por ejemplo, participa en el programa con el libro *¿Quién necesita amigos?*, y que hemos tomado principalmente para primaria baja y preescolares. En la formación de coordinadores y maestros mediadores, nos hemos detenido en lograr que cada uno de ellos se sienta acompañado. Así sucedió con una de las mediadoras, en una reunión de introducción al programa,





al leer esta obra de María Baranda, decía que no le encontraba la novedad y que no entendía qué era lo importante. Nos pareció muy acertado que pudiera sincerarse porque sería ella quien estaría al frente con un grupo de niños en su sala de lectura. Si a ella no le gusta, no le llama la atención y no le encuentra la riqueza literaria a la obra, no podrá transmitir ni compartir eso con sus propios alumnos.

Nos detuvimos a ver la obra. Por ejemplo, hay una frase donde la gansa dice que saludó al gallo con el sol en su pico. Al analizarla con un grupo de niños, les preguntamos qué significaba para ellos que alguien salude al otro con el sol en su pico. Ellos dieron ideas y muchísimas sugerencias en torno a esa metáfora: “es como saludarlo con mucha alegría”, “como el sol te da calor, pues yo creo que se siente padre cuando alguien te saluda así”. Exploramos el significado de las metáforas y construimos lo que los chicos sugerían. “¿Cómo le podríamos decir a alguien eso mismo?” Ellos propusieron otras cosas y, a partir de eso, elaboraron un álbum de metáforas, un banco de metáforas, postales, cada grupo decidió qué hacer. Por eso es importante que el mediador comprenda que una frase, así de corta, es potente y compleja. De ahí que debamos detenernos, analizarla y proponer pretextos de escritura para los chicos.

Los procesos en cada aula dependen del contexto en el que están funcionando. En las escuelas públicas de México, los chicos por primera vez son dueños de un libro; la Fundación regala un ejemplar a cada niño. Es también para sus familias, incluso es la forma de empezar una biblioteca familiar o personal. Para nosotros es una idea muy interesante ver cómo podemos hacer que las comunidades enriquezcan sus bibliotecas en casa y en las escuelas. Las producciones de los niños se encuadernan y se les da un formato para que lleguen a sus bibliotecas y pueden ser compartidas.

La escritura en lengua indígena ha sido una de las aportaciones más importantes, porque nuestro país tiene una riqueza cultural muy grande. En Oaxaca,





tenemos varias escuelas en las que se hablan distintas lenguas indígenas. Nosotros consideramos a los chicos bilingües, su lengua materna es una lengua indígena; pueden hablar zapoteco, por ejemplo, y escribir desde su estructura gramatical. Nos traducen su significado en español y nosotros nos esforzamos también por compartir con ellos nuestros propios textos. Entonces, los vamos motivando a que imaginen un conversatorio donde hay personas hablando dos lenguas al mismo tiempo; son personas muy inteligentes que desde la producción hacen posible que nosotros y otros conozcan lo que ellos piensan e imaginan.

El día de ayer, por ejemplo, estábamos con un grupo de Tijuana. Son chicos de preparatoria que por distintas razones han dejado de estudiar, y realmente hacen un esfuerzo muy grande por hacer la preparatoria abierta. Los programas Jóvenes con Rumbo y Escribir como Lectores los acompañan, porque lo que más preocupa es que no comprendan lo que leen. Una herramienta para acercarlos o solucionar sus problemas es este programa. Ellos nos decían que estaban leyendo la novela *República mutante*, que habla de Iztapalapa, en la Ciudad de México. Narra cómo son esos edificios llenos de gente, que hay muchísimo tráfico, y problemas sociales muy específicos. Los que viven en Tijuana no se lo podían imaginar; tuvieron que buscar fotografías para entender cómo en una casa tan pequeña, en un edificio tan pequeño, podrían vivir tantas personas. ¿Una casa de cuarenta metros cuadrados podría tener una fábrica de churros, por ejemplo?

A partir de esas imágenes, los chicos van abriendo su mentalidad y conociendo lo que pasa en otros lugares. Nos parece fundamental darle esa amplitud a todos esos contextos que toca el programa para escuchar la voz de los chicos, lo que va pasando en su mente cuando interactúan con una obra literaria que se les ha otorgado, y que invitamos a que lean, conozcan, traduzcan e interpreten con sus compañeros.





Los logros que hemos tenido en el programa son que hemos podido construir una red que hace posible los acompañamientos y el apoyo. Los mediadores saben que, en cualquier momento que ellos necesiten algo, podemos estar en su aula directamente. Cubrimos distintas necesidades en el trabajo a distancia que hacemos en las escuelas. Con los que pueden tener una comunicación sincrónica, nos reunimos por Meet o por Zoom. Pueden conectarse chicos de distintos lugares y dialogar sobre lo que estamos leyendo o escribiendo. También tenemos profesores mediadores con una comunicación asincrónica. Su participación puede ser por WhatsApp. El profesor propone un horario para que puedan conversar. Lee en voz alta algún capítulo, se lo manda a su grupo y les pide que interactúen por ese medio. Hay otros que envían guías de trabajo a casa y eventualmente organizan reuniones con los padres de familia, quienes se convierten en los mediadores de sus propios hijos e hijas. Les pide que pongan especial atención al título del libro, que cuando vean la portada les hagan ciertos planteamientos, que lean en casa siempre si los adultos saben leer y escribir. De esta manera, se hace un trabajo en conjunto con las familias, quienes se convierten en nuestro propio apoyo, en mediadores.

Para participar se requiere de una buena disposición del profesor, que haga un acompañamiento, con los coordinadores de cada estado y con otros compañeros. Cada mes, le tocará a cada quien en su estado presentar lo que está trabajando y lo que no está funcionando.

¿Hacia dónde vamos? El principal reto es la pandemia. Ya nos decía Carola lo grande que es el problema del confinamiento. Nos va a llevar tiempo superar el rezago importante en la lectura, no solo en la fluidez lectora, sino en la comprensión lectora. A partir de ahí, ofrecemos herramientas a los mediadores de distintos estados para que desde su realidad puedan acercar el programa de lectura y adaptarlo.





El programa atiende de distintas formas todos los contenidos curriculares. El profesor sabe que no se trata de trabajar para dos instancias, es decir, con los planes y programas de la Secretaría de Educación Pública y con el programa Escribir como Lectores. Se busca, más bien, ver cómo empatamos los dos planteamientos para que uno abone al otro y puedan enriquecerse.

En las siguientes ligas, podrán encontrar información de nuestro programa:

- <www.escribircomolectores.org>
- <narcisobassols.org.mx>
- <www.facebook.com/CentroEducativoNarcisoBassolsAC>

Ahí podrán notar que el momento culmen de este proceso es cuando los alumnos, que recién se están ensayando como escritores y lectores, se encuentran al final con el creador de la obra literaria que les tocó leer. Por ejemplo, cuando María Baranda visita al grupo que leyó *¿Quién necesita amigos?*, no va para presentar el libro, sino para conocer lo que los niños escribieron o construyeron y, desde ahí, conversa con ellos, reconoce la originalidad de su texto, lo que le llamó la atención; se encuentran ambos en la escritura y la literatura. Pueden hallar en estas ligas más ejemplos de lo que ha sucedido en las escuelas públicas y privadas y en las aulas de lectura. Muchas gracias.



Debemos lograr que la lectura se convierta en una experiencia que nos atraviese, que nos signifique y movilice nuestras relaciones interpersonales.



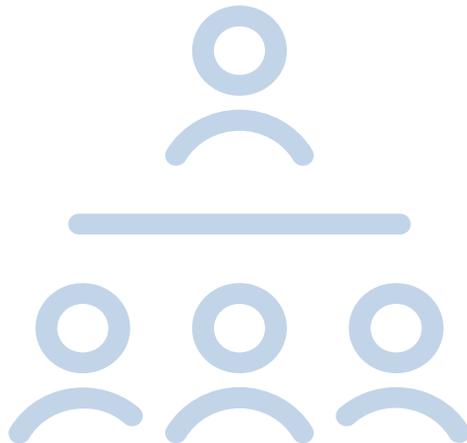


Sebastián Concha

Ecuador

Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica por la Universidad de Chile y licenciado en Educación por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Tiene una maestría en Relaciones Internacionales con mención en Negociación y Cooperación Internacional por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador.

Se ha dedicado al estudio de la implementación de políticas públicas en los ámbitos de la educación y la cultura y de las migraciones internacionales. Actualmente, se desempeña como coordinador de Talleres de Mediación Lectora en la Organización de Estados Iberoamericanos, oficina nacional de Ecuador.





**Sebastián
Concha**

Tambos de Lectura: espacios y dinámicas

Este escrito tiene como objetivo describir los procesos que se han implantado en el marco del proyecto Tambos de Lectura, en el periodo de la pandemia producida por la covid-19, así como las acciones que se han realizado para retornar a la presencialidad. Para lograr esto, se hace referencia al trabajo efectuado en seis Tambos, dos desde lo virtual y cuatro desde lo presencial. Primero, se delinear las principales características de los Tambos de Lectura; segundo, se describen las acciones impulsadas por los seis espacios mencionados; finalmente, se esbozan algunas conclusiones respecto a los desafíos que el proyecto debe enfrentar en el futuro.

¿Qué son los Tambos de Lectura?

Los Tambos de Lectura se caracterizan desde dos perspectivas: una etimológica y la otra práctica. Respecto a la primera, la palabra “tambo” remite a aquellos espacios que, en los tiempos del imperio inca, servían como albergue a los caminantes que recorrían largas distancias entre diferentes locaciones.





También, funcionaban como centros de acopio de alimentos y materiales básicos para enfrentar periodos de escasez y conflicto. A partir de esto y las acciones que se ejecutan desde el proyecto Tambos de Lectura, se podría afirmar que el término sería un símil del descanso del viajero y de lo que le permite subsistir tanto en momentos de prosperidad como de crisis.

En la praxis, los Tambos de Lectura son espacios que tienen como objetivo generar vínculos significativos, mediante diferentes estrategias lúdicas, entre el acto de leer y las diferentes comunidades que habitan el Ecuador. Funcionan en lugares estratégicos por su ubicación geográfica y material, teniendo en cuenta la capacidad para convocar a personas que han estado relegadas de la posibilidad de acceder a la cultura escrita desde la perspectiva del placer. El proyecto se lleva a cabo en lugares donde el leer, de algún modo, es algo convencional, como bibliotecas, museos y centros culturales; y también en espacios donde no es convencional, como centros de detención, hospitales y casas de acogida. Los 38 Tambos vigentes funcionan, específicamente, en 18 de las 24 provincias del país: Sucumbíos (1), Carchi (1), Imbabura (2), Pichincha (12), Tungurahua (3), Azuay (2), Loja (1), Guayas (5), Manabí (4), Chimborazo (1), Napo (1), El Oro (1), Galápagos (1), Pastaza (1), Esmeraldas (1), Santa Elena (1), Santo Domingo de los Tsáchilas (1) y Orellana (1).

Las actividades que se llevan a cabo en los diferentes Tambos de Lectura, más allá de sus características particulares, pueden ser comprendidas a través de la descripción de algunos elementos vinculados con el proceso formativo por el que pasaron los y las mediadoras. En primera instancia, se hace una revisión de las principales estrategias de mediación de la lectura, en las que destacan la autobiografía lectora, la conversación literaria, los espacios de lectura y mediación, la oralidad y, finalmente, la generación y circulación de contenidos. Segundo, se reflexiona sobre la literatura en procesos de mediación lectora, en donde se resalta la importancia de la diversidad textual y de prevenir





cualquier tipo de afán moralizante. Tercero, se busca que los participantes del proceso puedan definir, de acuerdo con diversas herramientas conceptuales, las especificidades de las comunidades con las que van a trabajar, atendiendo a la noción de vulnerabilidad. Cuarto, se experimentan múltiples estrategias para trabajar con poblaciones de diferentes grupos etarios; se busca, ante todo, un diálogo intergeneracional. Quinto, al considerar que las redes sociales y el internet son parte del lenguaje de buena parte de la población ecuatoriana, sobre todo de los más jóvenes, se generan instancias para que los participantes puedan crear acciones de mediación lectora en el marco de las posibilidades que brinda la cultura digital. Finalmente, se hace un repaso sobre diversas estrategias de Investigación de acción participativa, esencialmente las vinculadas a la Cartografía social, con el objetivo de que las y los mediadores puedan intervenir según el contexto particular en el que van a trabajar.

Experiencias en los Tambos de Lectura

- Caso del Tambo de Lectura de la Casa de la Cultura, núcleo Sucumbíos (Provincia de Sucumbíos)

Desde la virtualidad, se han instaurado talleres de escritura para infantes, adolescentes y adultos, para incentivar la creación literaria en los ámbitos de la narrativa y la poesía. En su desarrollo, estas actividades comienzan con textos narrativos, seleccionados de acuerdo con el grupo etario de los participantes, para detonar ejercicios creativos. Cuando los procesos ya son permanentes, las creaciones de los participantes son revisadas por ellos mismos, mediante instancias permanentes de diálogo. Hasta el momento, ya se han puesto en marcha más de diez talleres y se tienen más de trescientos beneficiarios.





- Caso del Tambo de Lectura del Museo Presley Norton (Provincia del Guayas)
Desde la virtualidad, se ha implementado, de manera permanente, un taller de lectura y escritura de crónicas, dirigido por el escritor, cronista y periodista Francisco Santana. En términos metodológicos, apela a su experiencia en los talleres, históricos en el Ecuador, de los escritores Jorge Velasco Mackenzie y Miguel Donoso Pareja. Luego de profundizar sobre diversas corrientes literarias y narrativas, los participantes realizan diferentes ejercicios creativos para, posteriormente, compartir sus textos que son retroalimentados por todos los presentes. Se destaca la intervención de Alexa Habana, quien en el desarrollo del taller concluyó una novela con la que participó en los premios Tusquets y Casa de las Américas de Cuba.

- Caso del Tambo de Lectura de la Casa de la Cultura, núcleo Azuay (Provincia de Azuay)
En alianza con la biblioteca de la Casa de la Cultura, a través del premio de la Convocatoria de Ayudas de Iberbibliotecas, el mediador realiza diferentes actividades con los materiales que pone a disposición una biblioteca móvil. Biblioazuay, como se llama el proyecto, atiende a personas convocadas por escuelas y por los Gobiernos Autónomos regionales, cubriendo las quince parroquias que componen la provincia del Azuay. Todas las actividades están enfocadas en niños y niñas de entre cinco y catorce años. Junto con las acciones de mediación lectora, se pone a disposición de la comunidad un servicio de préstamo con más de mil cien libros.

- Caso del Tambo de Lectura de la Biblioteca de la Universidad de las Artes (Provincias del Guayas y Santa Elena)
En la pandemia, además de los múltiples talleres de lectura y escritura para niños que se dan desde las redes, este Tambo de Lectura comenzó con un





proceso presencial que, de manera itinerante, atiende a diferentes bibliotecas comunitarias de la provincia de Santa Elena, específicamente en las parroquias de Olón, Ayangué y Montañita. En estos espacios se impulsan actividades de mediación lectora para público infantil y sus tutores, y de formación en mediación lectora dirigido a las personas que están encargadas de la biblioteca.

- Caso del Tambo de Lectura del Hospital IESS Quito Sur y el Centro de Adolescentes Infractores (Provincia de Pichincha)

Este Tambo de Lectura funciona en dos espacios: en el Hospital IESS Quito Sur y en el Centro de Adolescentes Infractores. En el primero, se hacen actividades de lectura en voz alta y se prestan libros en diferentes áreas del centro hospitalario. Se centra en niños y niñas de entre cuatro y catorce años. El segundo trabaja con adolescentes de entre catorce y veintiún años que están privados de la libertad por diferentes razones. Se impulsan talleres de lectura y de edición de libros, de modo que la biblioteca disponible se enriquece con textos escritos por los mismos participantes y algunos pertenecientes a escritores ya consolidados, tanto del Ecuador como del extranjero.

- Caso del Tambo de Lectura del Hospital Psiquiátrico Julio Endara (Provincia de Pichincha)

En este Tambo de Lectura se ofrecen talleres de lectura, escritura, edición de textos y gestión de bibliotecas en todas las áreas del Hospital Psiquiátrico Endara, que atiende a personas con diferentes grados de daño cognitivo. En el servicio 7, donde se trabaja con pacientes en estado crónico, se inició un proceso de lectura en voz alta y conversación literaria. Cuando la relación entre el mediador y los participantes se consolidó, se comenzó a generar, con ayuda de todos los participantes, la formación de una biblioteca. En esta instancia,





una paciente llamada Miryam, luego de un año de trabajo catalogando títulos, recibió un certificado otorgado por la institución hospitalaria que avalaba su capacidad para formar y gestionar espacios bibliotecarios. Por esta misma razón, se autorizó a la paciente a realizar un voluntariado en la Biblioteca del Centro Cultural Casa Catapulta, saliendo por primera vez de su cautiverio luego de siete años.

Conclusiones

En términos de logros, todos los Tambos de Lectura, más allá de los descritos en esta instancia, tienen públicos cautivos que participan en sus actividades de manera constante. De este modo, es posible afirmar que su incidencia no se acota a la generación de hábitos lectores, sino también al reforzamiento del tejido social de las comunidades en las que se interviene. Sin embargo, pese a lo anterior, existen retos que merecen ser tomados en cuenta, con el objetivo de mejorar el proyecto. El primero tiene que ver con la idea de diversificar la dotación de títulos en los Tambos y un sistema de préstamo que permita al público continuar con los procesos de lectura en sus hogares. El segundo está vinculado con la sostenibilidad y la pretensión de aumentar el alcance del proyecto a través de la institucionalización de un proceso formativo a gran escala, gestionado por los mediadores de lectura de los Tambos, para personal de organismos estratégicos por su vinculación a la comunidad. Finalmente, es importante que las autoridades relacionadas con el proyecto impulsen acciones que permitan encadenar el trabajo de los Tambos con los diferentes actores del circuito del libro, potenciando las posibilidades de la iniciativa e incentivando a los mediadores a generar actividades contextualizadas a las posibilidades que brinda el medio ecuatoriano.



 Conversatorio 3

Políticas públicas y beneficios



**Andrea
Talamoni**

Argentina

Moderadora

Responsable de IBERLectura, programa de promoción de la lectura de oei. Ha diseñado y ejecutado proyectos, campañas y concursos con socios estratégicos, y coordinado las áreas de divulgación y de formación. También, ha sido docente de los cursos de lectura. Fue directora de Programas de Responsabilidad Social Empresarial, y consultora en Comunicación. Es licenciada en Psicología y en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires, y especialista en Planificación y Gestión de Intervenciones de Cooperación para el Desarrollo por la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

SEMBLANZA





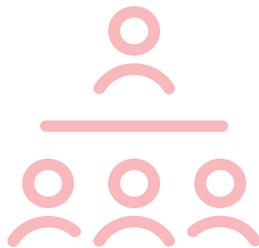
Ángela María Pérez

Colombia

Es subgerente cultural del Banco de la República en Colombia, y lidera una red nacional de veintiocho centros culturales con bibliotecas públicas, museos y una amplia actividad musical. Dirigió la Biblioteca Luis Ángel Arango, centro líder de esta labor cultural. Durante diez años fue profesora de literatura latinoamericana en Brandeis University, donde además dirigió el Centro de Estudios Latinoamericanos. Es licenciada en Periodismo por la Universidad Pontificia Bolivariana, tiene una maestría de la Universidad de Maryland y un doctorado de SUNY, Stony Brook University.

Sus publicaciones se han enfocado en literatura de viajes y cartografía, bucaneros en el Caribe y más recientemente gestión cultural. Ha recibido distinciones por su labor académica y en el campo de la cultura. Actualmente, es integrante del centro de pensamiento “Ideas Council” del International Center for the Arts of the Americas, MFAH, Houston, y del Consejo Directivo de Ethics Center for Peace and Conflict Resolution de Brandeis University.

SEMBLANZA





**Ángela
María
Pérez**

Brechas y ciudadanía

Muchas gracias por esta invitación y por tan maravillosa compañía. Quiero contarles quiénes somos para empezar, porque el Banco de la República de Colombia es una institución peculiar. No podríamos hablar de que estamos a cargo de la política pública de lectura, de la que, por supuesto, se encarga el Ministerio de Cultura de Colombia. El Banco de la República tiene una actividad cultural muy amplia en el país y eso hace que tengamos una red cultural grande. Por lo tanto, nos acogemos a la política de lectura del país, pero tenemos unos lineamientos, objetivos y líneas de trabajo propios, de los que me gustaría contarles.

Lo primero que pongo sobre la mesa son los conceptos de *brechas* y *ciudadanía*. Ciudadanía, por supuesto, es algo en lo que trabaja toda la actividad cultural del Banco de la República: el fortalecimiento de los ciudadanos. ¿Qué quiere decir? La capacidad de participar como personas informadas en lo que sucede y, aquí, leer es fundamental. Ser un ciudadano pasa obviamente por leer, pero también por ser capaz de interpretar, de opinar, de ser un lector





crítico. Entonces, para ser un ciudadano son fundamentales niveles de lectura altos; no solamente decodificar las letras, sino tener la capacidad de participar.

En cuanto a las brechas, tengo la triste necesidad de explicar que Colombia es uno de los países con las brechas sociales y económicas más grandes de todo el hemisferio. De hecho, las brechas de acceso a la educación y la cultura no son menores. También, hay una brecha grande de acceso a la información, tanto física como digital. Esto se vio completamente agudizado por la pandemia, porque, si bien —como a todos nos sucedió— el mundo de lo digital vino a salvarnos en un momento clave de este encierro, también evidenció otros niveles de desigualdades que no estábamos teniendo tan presentes. En esta presentación voy a tener en cuenta estos aspectos.

Lo primero es plantear la idea de que tenemos diferentes formas de leer. El Banco tiene tanto bibliotecas como museos. Sé que esto es un foro sobre bibliotecas y muy concretamente sobre la lectura en formato tradicional, pero, para nosotros, los museos también son una forma de leer. El arte, la imagen y el texto los vamos mezclando, porque son vías para codificar la información y entrar en relaciones participativas. Entonces, hablaré de diferentes maneras de leer que tienen que ver con el texto escrito, pero también aludiré a otras formas de lectura.

Somos veintinueve centros culturales liderados por la biblioteca Luis Ángel Arango, veintidós bibliotecas, cinco centros de documentación y tres centros de servicios bibliotecarios. Como ven, contamos con una cobertura amplia en el territorio nacional, aunque también en una gran parte del país no tenemos presencia y es donde esas brechas se hacen mucho más evidentes, porque, obviamente, son zonas con menos acceso a internet, menos bibliotecas, y en las que debemos hacer un esfuerzo particularmente especial.

A continuación, haré unas consideraciones de lo que debemos tener en cuenta para nuestros proyectos de lectura. Uno es el índice de analfabetismo





funcional. Si bien los índices de analfabetismo en el país son bajos —en realidad, nuestro territorio tiene buenos programas de alfabetización—, el analfabetismo funcional —es decir, aquel que señala a las personas que no tienen la capacidad de hacer una lectura interpretativa, una lectura crítica, de opinar, de tener un nivel más alto de lectura— son muy altos. Creemos que es ahí justamente donde nosotros contamos con una oportunidad para trabajar en su reducción. Por eso también nos sirven otras herramientas que no son solamente el texto escrito, aunque, por supuesto, es un elemento privilegiado para este caso. Nos concentramos, así, en la lectura *interpretativa* y *participativa* de nuestras colecciones de bibliotecas y museos. Enfatizo interpretativa y participativa, porque son las que nos permiten trabajar en la lectura que apunta a bajar los índices de analfabetismo funcional. Es una lectura que va más allá de lo que se ve en los diez primeros años de escuela, que es hasta donde llega la mayoría del público colombiano que atendemos, especialmente el de las regiones más marginales.

Entendemos que hay una diversidad de formatos físicos y digitales, y, en ambos, tenemos líneas de trabajo. El intercambio de libros en toda nuestra red de bibliotecas es uno de los aspectos fundamentales que atendemos. Un planteamiento que surge es: ¿cómo llegamos con formatos físicos y digitales?, porque en ambos hay posibilidades y también brechas. Hay brechas físicas de acceso a las bibliotecas, por ejemplo, cuando la persona no puede llegar hasta los recintos y acceder a los libros por diferentes motivos. También hay brechas digitales de acceso a la información, porque los anchos de banda en realidad no son como los que quisiéramos.

Otra de las consideraciones son las particularidades regionales y la diversidad cultural. Somos un país pluriétnico; tenemos una gran población afrocolombiana, indígena, en situaciones de marginalidad, de desplazamiento y, obviamente, urbana con acceso a medios y educación de mucha más calidad.





No hay que olvidar que la lectura es una fuente de placer y de lazos comunitarios. Además de la funcionalidad que pueda haber en la lectura para adquirir niveles de ciudadanía, es un lugar en el que la gente se encuentra y fortalece su comunidad.

Cuando nosotros leemos nuestros indicadores culturales, uno de los aspectos que las personas más señalan es la necesidad de dar contexto de lo que nos sucede como colombianos. Cada vez nos damos más cuenta de que —y en esto hemos aprendido mucho de Centroamérica—, cuando suceden acontecimientos, la mayor parte de nuestras poblaciones no los entienden. En grandes eventos, como la firma del Acuerdo de Paz, por ejemplo, mucha gente nunca lo leyó ni entendió cuáles serían las implicaciones. Asimismo, en este momento de grandes retos medioambientales, advertimos que muchos no saben qué está sucediendo; no son capaces de asimilarlo. Algo mucho más crítico con la pandemia fue darnos cuenta de la falta de acceso a información de calidad que sirviera al mundo para tomar decisiones sobre la vacuna.

De tal forma, un elemento fundamental es la necesidad de conocer nuestros públicos cambiantes; se transforman todo el tiempo, tanto los físicos como los digitales. Para atender estas consideraciones, planteamos cinco líneas de acción que buscan fortalecer la ciudadanía y cerrar brechas.

- Acceso a la información y a la lectura. Sabemos que hay personas que pasan gran parte de su vida sin tener un libro a su alcance, cualquiera. Cuando llegamos con el proyecto de las Cajas viajeras, que tratan de acercarse a zonas rurales, notamos que hay niños de seis o siete años que nunca habían tenido libros en su casa ni en sus manos. Por otra parte, en el ámbito digital, consideramos el acceso a información de calidad. Está muy bien que todo el mundo pueda estar en las redes sociales, consultar Facebook, pero, ¿quién puede consultar una base





de datos con artículos de calidad que permitan hacer una investigación confiable? Esa es una de las brechas más fuertes del país porque estas fuentes están en las universidades y, buena parte, en las privadas.

- Una programación que ponga en contexto lo público y la diversidad. Atiende las consideraciones que mencionaba sobre la diversidad del país.
- Una inclusión participativa: cerrar brechas de acceso a causa de discapacidad.
- Proyectos para hacer público lo público. Manejamos uno de los grandes patrimonios del país, tanto por los museos como por las bibliotecas. Pero el hecho de que sea patrimonial no quiere decir que sea público, porque muchas veces las bibliotecas y los museos nos convertimos en cancerberos de la información que resguardamos y no en los mediadores para que llegue a la mayor cantidad de público posible.
- Lo último es una pregunta que mantenemos abierta: ¿cómo entendemos nuestros públicos? Es el gran reto: dónde están y qué necesitan.

En cuanto al punto de acceso a la información y a la lectura, contamos con algunas bibliotecas que se adaptan a los entornos —hay otras que no tanto—. En general, buscamos que se ajusten a la población. El préstamo en red es una de las grandes vías por la que atendemos este acercamiento. Podemos prestar lo que está en Santa Marta, en Pasto o en Cali y, así cerramos una brecha, porque el investigador que está en una ciudad pequeña y alejada tiene mucha menos disponibilidad a fuentes primarias. Lo mismo sucede con nuestras Maletas viajeras que llevamos a una zona con difícil acceso a la información.

Sobre la lectura desde los medios digitales y la calidad de la información, contamos con un enlace gratuito a varias bases de datos, no altamente especializadas, pero sí a las que tienen poco acceso universidades más pequeñas o investigadores que trabajan desde lo local, y no están asociados a una universidad.





También producimos contenidos propios. Esto es un aspecto muy interesante porque nuestro país tienen muy poca presencia en el mundo de la web. Cuando uno mira en Google qué cantidad de información de calidad sobre Colombia puede consultar —comparada sobre todo frente al ámbito de lengua inglesa—, no es mucha. Por eso, trabajamos continuamente en la producción de contenidos. Tenemos la enciclopedia Banrepcultural (<<https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Portada>>) dedicada a temas sobre Colombia, la fuente número uno para las tareas de los niños y los jóvenes, pero también por la que el mundo internacional encuentra información detallada.

Así, elaboramos desarrollos propios que nos llevan a cerrar brechas en el mundo de la información. Hace como tres o cuatro años, nos dimos cuenta de que en nuestra propia enciclopedia Banrepcultural había solamente 5% de información sobre mujeres colombianas, artistas, escritoras... Por ello, hicimos un proyecto especial llamado #ColombianasNotables con el que nutrimos nuestra propia biblioteca y enciclopedia. Ahora, estamos haciendo un trabajo sobre lenguas indígenas, donde notamos que hay una brecha no solo de acceso, sino de oferta de información de calidad sobre nuestro país y las personas que representan la cultura colombiana.

Uno de los proyectos más grandes son las Cajas y Maletas viajeras por temas y especialidades. Por ejemplo, tenemos una “ventana a la colección de arte”, conformada como minimuseos con reproducciones que se meten en morrales. Se prestan desde nuestras sedes y pueden llegar a públicos rurales, a escuelas, a sitios donde no hay escuelas, a comunidades refugiadas, a sitios de desplazamiento. Esta es la manera con la que sacamos nuestras colecciones en diferentes formatos y capacidades, adaptadas para que circulen por el país.

También buscamos estar en la calle. Por ejemplo, realizamos un proyecto en el Aeropuerto El Dorado, de Bogotá, con obras que la gente puede ver. Nos encanta que las personas visiten los museos, pero entendemos la gran distancia





que hay, a veces, entre los museos, las bibliotecas y el público. Durante la pandemia, llevamos a cabo un experimento muy interesante, llamado Interior/ Exterior, que fue llevar exposiciones a las ventanas y puertas de las personas.

En cuanto a una programación que ponga en contexto lo público y que refleje la diversidad del país, quisiera contar dos proyectos. Saberes Indígenas para la Colombia de Hoy lo empezamos en los recientes paros. Como saben, Colombia —al igual que otros países de Latinoamérica— tuvo durante todo el 2020 una situación social que se sumó a la pandemia, donde las calles se volvieron un escenario de protesta, en particular para los indígenas. Se tumbaron imágenes que representaban a personas vinculadas con la Colonia. Por lo tanto, estamos haciendo un proyecto especial para entender los saberes indígenas para la Colombia de hoy. No solo el indígena antiguo del que guardamos sus piezas en los medios, sino los indígenas actuales. Otro de los proyectos transversales es Un Lugar en el Mundo, en el que invitamos a líderes y personas transgénero para que se relacionen con las colecciones de bibliotecas y museos. Trabajamos muy de cerca con los emigrantes venezolanos para que encuentren un lugar en el mundo, en nuestras bibliotecas y museos, y puedan relacionarse.

La siguiente línea de acción hace referencia a una inclusión participativa para cerrar las brechas de acceso a causa de la discapacidad. Sobre todo, las instituciones tenemos una situación de imposibilidad de llegar a cierto público. Cuando nos reunimos con personas ciegas y sordas, aprendimos esta frase que para mí es clave: “no hagan nada para nosotros sin nosotros; todo lo que hacen sin consultarnos lo hacen mal, les queda mal, entonces siempre con nosotros”. Este es el lema que nosotros hemos adoptado: “nada para nosotros sin nosotros”. Trabajamos todo absolutamente con ellos. Tenemos clubes de lectura como Te Presto mi Voz, que lo hacen justamente ciegos con otras personas. Durante la pandemia se tuvo que trasladar al mundo del teléfono y





se volvió nacional. Las personas se leían los unos a los otros a través del teléfono; fue un hecho muy conmovedor.

Otro ejemplo que destaco es *Señas de Paz*, un glosario que elaboramos con las comunidades sordas y que se ha ido complejizando. Lo iniciamos con el principio anterior: “nada para nosotros sin nosotros”. Por ello, esta comunidad nos formuló preguntas clave sobre el proceso de paz: “¿qué es lo que quiere decir *paz*?”, “¿a qué se refieren ustedes cuando hablan de un *proceso de paz*?”, “¿qué significa *restauración simbólica* o *acuerdo*?”. Lo que hallamos con ellos es que en el lenguaje de señas colombiano no existían ciertas palabras. No existía la señal para nombrar algunas realidades, por ejemplo, *desplazado*. Nos sentamos con ellos e hicimos el inventario de todas las palabras que se necesitaban; y ellos mismos crearon las señas. Hicimos un trabajo de video y con él un ejercicio de alfabetización en todo el país que empezó con comunidades sordas. Es tan claro y maravilloso, que nos sirve para cualquier comunidad. Lo que las personas sordas identificaron es que otras personas, por mucho que tuvieran la capacidad de escuchar, tampoco entendían ciertos términos de alta complejidad sobre lo que está pasando con el Acuerdo de Paz y su implementación o no implementación.

También empezamos a hacer un trabajo con SM a partir de las novelas del Premio Barco de Vapor; se organizó durante un tiempo con la biblioteca Luis Ángel Arango. Mezclamos ilustraciones con el lenguaje de señas de un intérprete. También tenemos clubes de lectura para ciegos. En fin, con todas estas iniciativas buscamos cerrar brechas de acceso por diferentes situaciones de discapacidad. Una de las cosas más especiales que hemos hecho es emplear las redes sociales como nuevas ventanas para formas de lectura. En lugar de afirmar que las redes sociales son medios muy livianos usados por la gente que no quiere leer, consideramos todo lo contrario, que desde las redes sociales han cambiado las formas de la lectura. Un caso son las historias del





bicentenario —así finalmente las nombró el público—. Se elaboraron a partir del humor. Formulamos un proyecto contra todo el bicentenario mediante historias de Instagram. Hemos ganado un par de premios con esta iniciativa. También están los clubes de lectura a través de Instagram.

Además, contamos con contenidos especiales que trabajamos para exposiciones que se hacen en las bibliotecas sobre saberes indígenas y los hacemos directamente con las comunidades, los guiones se elaboran con ellos.

Dentro de las iniciativas para hacer público lo público, voy a referirme a un proyecto transversal que se llama La Paz se Toma la Palabra. En conversaciones con otros países, ha salido que, cuando se implementan procesos de paz, la gente no entiende lo que pasa. En Colombia, llevamos más de cincuenta años, como ustedes saben, en conflicto y por eso consideramos que necesitamos palabras para nombrar esa realidad e imágenes para formularla. De alguna manera, hay que inventarla, nombrarla, dibujarla. Todas estas actividades las hacemos mediante una bolsa de juegos y herramientas que emplean los mediadores. Tenemos series de *podcasts*, conferencias, diferentes elementos para entender qué nos pasa como país. Otro proyecto es El Río: Territorios Posibles, que busca justamente dar contexto a lo que está sucediendo con nuestros ríos, con nuestra crisis medioambiental, y en todo el mundo.

Para cerrar, quiero mencionar que nuestro gran reto es cómo conocemos nuestros públicos, porque los públicos en este mundo son muy cambiantes. Buscamos mantener una comunicación permanente con ellos; saber qué sucede, qué les sirve, qué no, y hacer lecturas constantes de qué nos está pasando en las redes sociales, las cuales se han convertido en la puerta a nuestro mundo digital, pero también al ámbito físico y, sobre todo, a la interacción, que es un aspecto fundamental de este mundo donde se mezcla lo físico y lo virtual. Manejamos todos estos públicos por pirámides y separamos lo que hacemos en cada una de las redes sociales con ellos. Muchas gracias.





Isela María Mo Amavet

Argentina

Es profesora de Historia por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como responsable de la Subdirección de Estudios y Archivos Especiales de la Biblioteca del Congreso de la Nación. Desde el área, promueve la incorporación de fondos personales de archivo de valor histórico y cultural, a la vez que se realizan y publican trabajos de investigación y de divulgación sobre el acervo bibliográfico y de archivo que custodia la institución.

En agosto de 2019, fue designada Gerente de la Oficina Regional de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA, por sus siglas en inglés) para América Latina y el Caribe, que tiene a la Biblioteca del Congreso de la Nación como sede.





**Isela
María
Mo Amavet**

El rol de las bibliotecas en las estrategias de alfabetización y promoción de la lectura

Acorde con la temática del panel de hoy, quiero compartirles algunos trabajos y herramientas de apoyo para la promoción de lectura que se llevan adelante a nivel global. Para eso, me gustaría que conocieran un poco más sobre la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA, por sus siglas en inglés), y nuestro deber en particular.

Es el principal organismo internacional que representa los intereses de los usuarios de los servicios de bibliotecas y centros de documentación. Es portavoz del sector bibliotecario global. Sus miembros son asociaciones profesionales, instituciones bibliotecarias y bibliotecarios que participan de manera individual mediante sus comités. Reúne más de 1500 integrantes de 150 países del mundo. Su sede central se encuentra actualmente en La Haya, Países Bajos.

Dentro de las políticas de la federación, se encuentra la promoción de buenas prácticas profesionales, alfabetización y promoción de la lectura de todas las edades y el participar activamente en las instancias de *advocacy*. Trabaja en conjunto con organismos internacionales como la UNESCO.





Dentro de la estructura de grupos profesionales de IFLA —en los que participan colegas bibliotecarios de todo el mundo—, hay dos en particular a cuyo trabajo me voy a referir más adelante: el Grupo de Trabajo de la IFLA sobre Alfabetización y la Sección de Bibliotecas Públicas.

El rol de las bibliotecas como parte de la infraestructura educativa de un país resulta claramente expresado en el “Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública”, que destaca la misión de las bibliotecas para promover la alfabetización y el aprendizaje a lo largo de la vida.

En primer lugar, me gustaría comentarles sobre un estudio realizado por *Library Map of the World* (<librarymap.IFLA.org>). El mapa es una herramienta desarrollada por IFLA y en constante crecimiento.

A nivel internacional, sabemos que hay 430 000 bibliotecas públicas y comunitarias (una por cada 16 000 personas) y millones de bibliotecas escolares, incluidas, por supuesto, la de muchos países de la Alianza Mundial para la Alfabetización (GAL, por sus siglas en inglés). En efecto, las bibliotecas representan un recurso más o menos sin explorar, al menos no lo suficientemente explotado a la hora de “promover la alfabetización a lo largo de la vida” puntualmente.

Hay muchos grandes ejemplos en el nivel micro de cómo las bibliotecas están apoyando la alfabetización y el aprendizaje a lo largo de la vida, que han sido bien documentados. Son proveedoras, socias y plataformas. Esto puede ser una gran manera de aprovechar al máximo las características únicas de las bibliotecas como espacios públicos, no comerciales y bien conocidos.

Algunos datos que tenemos recopilados identifican las correlaciones, a gran escala, entre las bibliotecas y el rendimiento logrado con la alfabetización. Por ejemplo, donde hay más bibliotecarios en el ámbito público, hay más adultos involucrados en el aprendizaje a lo largo de toda la vida. También sabemos que en los lugares donde los jóvenes tienen acceso a las bibliotecas pueden





estar un año más adelante en sus habilidades de lectura que los jóvenes que no lo tienen. Asimismo, podemos observar que los niños más desfavorecidos, los que tienen menos recursos, o cuyos padres no cuentan con un nivel de educación elevado, suelen depender más de las bibliotecas que aquellos niños con una mejor posición.

Nuestro objetivo es explotar y aprovechar este potencial más ampliamente. Y en ese sentido, esperamos poder ayudar a nuestros miembros —asociaciones e instituciones— a contribuir más eficientemente al trabajo de nuestros gobiernos en la promoción de la alfabetización en todo el mundo.

Una parte de este esfuerzo, entonces, es identificar ejemplos sobre la inclusión de las bibliotecas en las estrategias de alfabetización y lectura a nivel nacional. Se ha comenzado a observarlas con el fin de conocer diferentes enfoques y aproximaciones que hay.

Dentro de estos trabajos documentados se encuentra “Proveedor, socio y promotora: Evidencia de LitBase del Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida sobre el papel de las bibliotecas en el apoyo a la alfabetización en todo el mundo”.¹² Este trabajo es bastante reciente, se realizó el 8 de septiembre de 2021 para conmemorar el Día Internacional de la Alfabetización. La IFLA ha analizado los ejemplos de buenas prácticas de alfabetización recopilados por el Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida (UIL) en su iniciativa LitBase. Esto representa una rica colección de programas evaluados que han tenido éxito en el fortalecimiento de habilidades, en particular, en los países en desarrollo. De los 232 ejemplos presentados, casi un tercio se refieren a bibliotecas, y juntos demuestran no solo cuán importante es la contribución de nuestras instituciones al fortalecimiento de la alfabetización, sino también cuán diversa es.

¹² IFLA, “Provider, Partner, Promotor: Evidence from the UNESCO Institute for Lifelong Learning’s LitBase on the Role of Libraries in Supporting Literacy around the World”, disponible en <<https://repository.ifla.org/handle/123456789/1337>>, fecha de consulta: 24 de julio de 2022.





Los 75 estudios de caso que hacen referencia a las bibliotecas van desde aquellos que están completamente enfocados en desarrollar o reforzar bibliotecas, a otras donde nuestras instituciones desempeñan un papel más de apoyo. Ilustran, también, la amplia gama de formas en que las bibliotecas pueden favorecer el desarrollo y la retención de la alfabetización, en toda la comunidad. Un primer papel, y probablemente el más tradicional, es el de la biblioteca como una fuente de materiales que pueden ayudar a los alumnos a desarrollar sus propias habilidades, aprovechando cualquiera de los materiales, o desarrollándolos específicamente en el contexto de una intervención.

En segundo lugar, la importancia de la curaduría de los materiales y de garantizar que se adapten bien a las necesidades e intereses de la comunidad resulta evidente, así como muchos ejemplos centrados en la reposición de bibliotecas existentes con colecciones nuevas y específicas, tanto en lo que respecta a los temas cubiertos como al lenguaje utilizado. Por ejemplo, los grupos con un primer idioma que no sea el dominante en un país suelen encontrarse en desventaja, de modo que tener en cuenta materiales que valoren la propia lengua materna es central.

En algunos proyectos perfilados, los propios bibliotecarios tienen un papel importante para ayudar a priorizar y crear materiales, basándose en su propia experiencia de trabajar con las comunidades. Varios proyectos, incluso, se centran en utilizar los espacios de la biblioteca con el fin de crear obras, por ejemplo, a través de la grabación oral de historias. Numerosos proyectos destacan el valor de las acciones para garantizar que las personas se sientan cómodas usando estas colecciones. Otros casos incluyen visitas a bibliotecas y capacitación sobre cómo hacer uso de ellas como parte de los esfuerzos para promover el aprendizaje.

Más allá de los materiales, como destacan varios ejemplos donde las bibliotecas también son proveedores o socias en la organización de actividades, las





bibliotecas también pueden estar en el centro de las iniciativas. Y esto está muy conectado con su importancia como lugares de relajación y con la lectura por placer. La falta de un hábito de lectura destaca en muchos ejemplos como desafío a superar. El papel de las bibliotecas como lugar para relajarse (y por tanto para el bienestar) también viene a través de los estudios de caso que destacan cómo las instituciones pueden convertirse en un centro cultural más amplio que albergue otras actividades artísticas.

Vinculado a los casos anteriores está la sensación en muchos proyectos de que un sistema de bibliotecas robusto, bien utilizado y con recursos suficientes es a la vez evidencia y un impulsor de los entornos alfabetizados, donde las personas continúan utilizando y desarrollando sus habilidades.

Por último, existe la posibilidad de que las propias bibliotecas gestionen programas, así como brindar asesoramiento. En algunas situaciones, hay buenas redes establecidas de bibliotecas, o bibliotecas coordinadoras, que pueden aportar experiencia en gestión de programas con un profundo conocimiento sobre literatura. En estos casos, las bibliotecas pueden ser proveedores ideales de actividades de alfabetización fuera de la educación formal.

En cualquier lugar, son actoras o socias vitales que comparten contactos, conocimientos y perspectivas de lo que funciona en la etapa de planificación y ayudan a garantizar el éxito con la promoción de actividades, identificando a los beneficiarios y construyendo puentes entre diferentes partes interesadas.



El papel de las bibliotecas como lugar para relajarse (y por tanto para el bienestar) también viene a través de los estudios de caso que destacan cómo las instituciones pueden convertirse en un centro cultural más amplio.





Paula Larrain

Chile

Subdirectora del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile. Anteriormente, fue secretaria ejecutiva del Consejo Nacional del Libro y la Lectura en el mismo Ministerio. Es profesora de Educación Básica y minor en Psicología por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Posee una amplia experiencia profesional, donde destaca su rol como asistente ejecutiva de la Dirección y Proyectos Especiales en la Fundación Había Una Vez; gerente de Biblioteca Viva en la Fundación La Fuente; creadora y directora de la Coordinación del Programa de Fomento Lector y Escritor en la Biblioteca de Santiago, además de coordinadora de Educación en la misma institución. Fue seleccionada para representar a Chile en la primera Red Internacional de Líderes Innovadores en Bibliotecas INELI (International Network of Emerging Library Innovators) de la Fundación Bill & Melinda Gates. En el área académica, ha realizado ponencias y capacitaciones sobre fomento lector y escritor, bibliotecas públicas, redes sociales, literatura infantil y juvenil, tanto en Chile como en el extranjero.





**Paula
Larrain**

Panorama del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de Chile

Muchísimas gracias a todas y a todos por esta invitación a reflexionar sobre el trabajo en políticas públicas en Iberoamérica. Siempre es importante tener espacios para compartir experiencias, para ir fortaleciendo también los grandes desafíos que tenemos todos en el marco del trabajo de la promoción de la lectura.

Lo primero que quiero contar es cómo nos situamos en el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de Chile. Su misión es el fortalecimiento de las bibliotecas como espacios comunitarios que democratizan el acceso a la lectura, la información y la capacitación, y la recreación de la cultura en general. Posee una amplia representación a través de las coordinaciones regionales en las dieciséis regiones que conforman nuestro país. ¿Cómo estamos entendiendo las bibliotecas públicas y su misión dentro del sistema? Como espacios socio-culturales informativos, educativos y recreativos, abiertos a toda la comunidad, que garanticen igualdad de oportunidades en el acceso al conocimiento y la información a través de recursos y servicios entregados en múltiples





soportes. Constituyen un lugar de identidad y desarrollo local que promueve la participación ciudadana y la inclusión. El cómo entendemos la biblioteca pública nos amplía también los horizontes en esta etapa de transformación. Hemos estado —en general, no solo en Iberoamérica, sino en el mundo completo— con movimientos sociales importantes, con una pandemia que nos ha hecho reflexionar y transformar también el rol que tienen las bibliotecas públicas en nuestra sociedad. Así, incrementan y se multiplican las relaciones que tienen que ver no solo con la promoción de la lectura, sino que se conforman como espacios de transformación ciudadana y de crecimiento integral de participación.

Quiero comentar cómo nos situamos en Chile hoy, cuál es el panorama global con el que se ha trabajado la política pública este último tiempo. Desde las bibliotecas públicas, tenemos 95% de cobertura a lo largo de todo el país. Contamos con ocho bibliotecas regionales en las cabeceras regionales; estamos en el inicio de la construcción de tres más y, en etapa de diseño se encuentran otras dos; hay una red de 55 bibliomóviles; 33 puntos de préstamos en el bibliometro de Santiago y tres en Valparaíso; más tres puntos en hospitales, y cuatro en dispensadores de libros automáticos.

Hemos conformado una red de clubes de lectura. En trece de las dieciséis regiones ya hay redes regionales de clubes de lecturas con más de dos mil personas capacitadas y 127 clubes en funcionamiento. Hemos realizado un diplomado en gestión bibliotecaria que ya tiene más de 1300 aprobados en el 2013, porque creemos que la formación continua es algo fundamental para el trabajo que se desarrolla en las bibliotecas. Tenemos también desde el trabajo en bibliotecas comunitarias y bibliotecas públicas el Programa en Mejoramiento Integral de Bibliotecas, que ha financiado más de 350 proyectos con alrededor de 7200 dólares de inversión. Contamos con bibliotecas en recintos penitenciarios —ocho en reclusión juvenil, diez en espacios de rehabilitación—,





donde se trabaja con personas con discapacidad física. Desde la biblioteca pública digital que se inauguró en 2013 ya tenemos más de 1 005 000 préstamos. Este es el panorama con el que nos encontramos actualmente en Chile en términos de bibliotecas, pero obviamente debemos ir alcanzando y ampliando no solo esta cobertura, sino cada una de estas políticas públicas en el territorio.

¿Cuáles son nuestros objetivos estratégicos? Facilitar el acceso a la información en todos sus formatos a los habitantes del país; desarrollar programas de formación permanente para las bibliotecas y sus comunidades; fomentar el acervo y la identidad local a través de la difusión de su patrimonio, y desarrollar mecanismos de gestión participativa y territorial. Eso se ha mencionado en las dos presentaciones anteriores, la importancia del trabajo de una política pública de manera participativa y desde nuestro territorio.

El país es largo y muy angosto, y tiene una geografía compleja. Por lo tanto, estamos avanzando en entregar las herramientas para que, desde el territorio, se pueda trabajar en la política pública con las necesidades y potencialidades de cada región, y asegurar el recurso necesario para el mantenimiento de los planes y programas del sistema. Recientemente estuve en un plenario, porque estamos en el proceso de construcción de una próxima política de la lectura en libro, que ahora incluye también a las bibliotecas en su título. Sabemos que, desde las bibliotecas públicas, se materializan y se sostienen las políticas públicas en términos de lectura y libros, y, por lo tanto, tienen acogido el ecosistema completo. Debemos seguir trabajando tanto con las instituciones públicas como con la sociedad civil en este fortalecimiento y gran desafío, y conformar países de más lectores y ciudadanos más informados.

¿Hacia dónde vamos? ¿Qué lineamientos hemos establecido para el trabajo que tenemos ahora y hacia delante? Hemos tomado distintas líneas de acción para orientar y establecer una hoja de ruta para el trabajo que hacemos. Estamos en un proceso de planificación estratégica para los próximos años.





Como mencionaba antes, todos estos últimos años han remecido al mundo completo, junto con nuestra forma de comunicarnos, leer y participar en sociedad. Todas esas transformaciones hacen eco en la biblioteca pública y por ello estamos en el sistema evaluando y estableciendo una planificación y lineamientos para los próximos años. Para el desarrollo y la gestión de las bibliotecas públicas, en Chile tenemos las ocho bibliotecas regionales que comentaba, que dependen directamente del sistema, y los otros recintos dependen de los gobiernos locales en convenio con el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas. Por esta razón, es inmensamente importante entregar lineamientos claros para el desarrollo y la gestión de estas bibliotecas. Estamos trabajando fuertemente en un plan de acción con enfoque de género para que permee todo ese trabajo que se está estableciendo y generando a nivel nacional.

En términos de políticas públicas, hay planes regionales de lectura en quince de las dieciséis regiones de nuestro país, los cuales permiten relevar las necesidades de cada región, pero también sus potencialidades. Hemos hecho un trabajo con alcaldes, gobernadores y constituyentes. Como saben, estamos en un proceso de construcción de la próxima Constitución de nuestro país y, por lo tanto, vemos que hay un trabajo político importante a desarrollar con estos actores también para fortalecer el trabajo de las bibliotecas. Por supuesto que hemos trabajado al nivel de las bibliotecas y ha sido una red de cooperación permanente con CERLALC y su creación de la Red Iberoamericana de Bibliotecas que se acaba de lanzar. Como les comentaba, también estamos en la construcción de la política en libro y ahora de las bibliotecas (la anterior era solo de la lectura y el libro).

En términos de compra de libros, es decir, cómo vamos conformando estos acervos y colecciones, hemos estado trabajando en la implementación de un sistema integral de desarrollo de colecciones que vamos a lanzar el próximo año. Un elemento clave en la labor a desarrollar y proyectar es la línea de





formación y capacitación. Para eso, nos hemos organizado y coordinado con distintas instituciones nacionales e internacionales, con CERLALC que nos ha capacitado sobre la Agenda 2030, con bibliotecas en este año internacional de las bibliotecas, con distintas fundaciones chilenas, con fondos nacionales para también poder ir profundizando en la formación y capacitación de los mediadores en las distintas bibliotecas. En cuanto a servicios bibliotecarios, estamos en proceso de construcción de bibliotecas regionales. Tenemos una meta de poder tener una biblioteca regional, una biblioteca de cabecera de cada región, que articule el trabajo de las otras bibliotecas públicas. Estamos proponiendo también el plan de fomento lector en bibliotecas públicas con indicadores claros que permitan evaluar el trabajo que se realiza, porque sabemos que es mucho más allá que el préstamo de libros. Sobre los convenios con instituciones nacionales y la comunicación y difusión, quiero detallarles que hay todo un trabajo de coordinación interna y también campañas de difusión de las distintas acciones que creamos, como campañas de verano e invierno, encuentros de bibliotecas digitales, concurso de *booktubers e instagrammers*, entre muchos otros.

Por último, cada una de estas líneas de acción tienen un énfasis que hemos contemplado en la planificación. Por un lado, el año iberoamericano de las bibliotecas públicas, este 2021, ha permitido trabajar en una agenda formativa y de actividades a nivel biblioteca y con CERLALC. Hemos contemplado en estos lineamientos también los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y capacitado también a los coordinadores regionales y a las bibliotecas en este trabajo. La importancia de la construcción de esta política es la lectura en libro y las bibliotecas y los planes regionales de la lectura. Creemos que los planes regionales de la lectura son fundamentales para sustentar la política pública del territorio y el trabajo de enfoque de género que debe cruzar cada una de nuestras acciones. En nuestras redes sociales (Facebook: Sistema Nacional





de Bibliotecas Públicas, Twitter e Instagram: @bibliotecasSNBP) pueden profundizar este sistema global que les quise mostrar hoy y reflexionar el gran trabajo que tenemos por delante de potenciar la política pública desde el territorio. Creemos firmemente que las bibliotecas públicas son ese espacio.

“ Sabemos que, desde las bibliotecas públicas, se materializan y se sostienen las políticas públicas en términos de lectura y libros, y, por lo tanto, tienen acogido el ecosistema completo. Debemos seguir trabajando tanto con las instituciones públicas como con la sociedad civil en este fortalecimiento y gran desafío, y conformar países de más lectores y ciudadanos más informados.

